

**Eva Esteve Roldán**  
Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1999 ha sido profesora de Musicología en los conservatorios superiores de música de Zaragoza, Salamanca y Madrid. En la actualidad es Profesora Contratada Doctora en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Actualmente es miembro del consejo editorial de *Nasarre, Revista Aragonesa de Musicología* y secretaria de la comisión de trabajo «Música y contextos en el mundo ibérico medieval y renacentista» de la SEdeM. Sus investigaciones se han dedicado fundamentalmente en el estudio de la música hispana y sus relaciones con otras disciplinas durante el Renacimiento, crítica historiográfica y búsqueda de nuevas perspectivas históricas.

**Nuria Torres Lobo**  
Doctora por la Universidad Complutense de Madrid, Máster de investigación en la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Musicología por el Conservatorio Superior de Música de Castilla y León. Desde octubre de 2017 viene impartiendo docencia en la especialidad de Musicología en diferentes centros: Universidad Complutense, Universidad de Valladolid y Universidad Internacional de Valencia. Actualmente es catedrática interina en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Es además presidenta de la Joven Asociación de Musicología de Madrid. Sus investigaciones se centran en la música de la Edad Media, sobre todo en la polifonía del *Ars Antiqua* y en la catalogación y recuperación del patrimonio musical.

Este volumen contiene algunas de las aportaciones más recientes que se han realizado en el ámbito de los estudios ibéricos en relación con el sonido y el espacio en el periodo comprendido desde el medioevo hasta los albores del siglo XVII. Las perspectivas empleadas incluyen la arquitectura, la acústica, la literatura y la historia del arte y se tratan aspectos como la recreación del sonido desde diferentes focos de emisión, la música cortesana y urbana en sus contextos, las catedrales y monasterios como espacios para la celebración de la liturgia y la ceremonia, y el papel de la música en las celebraciones tanto sagradas como seculares.

Los trabajos aquí presentados aportan una visión actualizada del paisaje sonoro ibérico de épocas pasadas, en el que la música era utilizada con fines propagandísticos y en su relación con los lugares donde fue interpretada, como un elemento esencial dentro de la retórica ceremonial; es la primera producción editorial promovida por la Comisión de trabajo «Música y contextos en el mundo ibérico medieval y renacentista» (MEDyREN) de la Sociedad Española de Musicología (SEdeM), creada en 2017.

Colección  
Estudios



JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital

Fondo Europeo de Desarrollo Regional  
Una manera de hacer Europa



Unión Europea



9 788438 105221

Francisco Rodilla León  
Iain Fenlon  
Eva Esteve Roldán  
Nuria Torres Lobo  
(eds.)

## SONIDO Y ESPACIO: ANTIGUAS EXPERIENCIAS MUSICALES IBÉRICAS

*SOUND & SPACE: EARLY IBERIAN  
MUSICAL EXPERIENCE*



**Francisco Rodilla León**  
Doctor por la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario de Doctorado. Licenciado en Filología Clásica (Latín) y Profesor Superior de Música. Es Profesor Titular de Universidad en el área Música en la Universidad de Extremadura. Entre 2011 y 2016 ha sido secretario de la Junta de Gobierno de la Sociedad Española de Musicología. Es presidente de la Comisión de trabajo «Música y contextos en el mundo ibérico medieval y renacentista» de la SEdeM. Como especialista en la polifonía española de finales del Renacimiento, ha publicado un buen número de estudios y ediciones de música relacionados con la música de este periodo. Recientemente ha iniciado la edición de la *Opera Omnia* del maestro Juan Esquivel de Barahona.

**Iain Fenlon**  
Es Emeritus Professor of Historical Musicology en la Universidad de Cambridge y Fellow del King's College. En el curso de su carrera ha estado vinculado a varias instituciones académicas europeas y norteamericanas, como la Universidad de Harvard, All Souls College (Oxford), New College Oxford, la Ecole Normale Supérieure (París), la Universidad de Bolonia y las universidades de Zúrich y Heidelberg. La mayoría de sus escritos se han centrado en la historia social y cultural de la música en la Italia moderna y en España. Es el editor fundador de la prestigiosa revista *Early Music History*. En 2002 publicó *Music and Culture in Late Renaissance Italy* (Oxford), una selección de artículos sobre la historia musical en Italia.

SONIDO Y ESPACIO: ANTIGUAS  
EXPERIENCIAS MUSICALES IBÉRICAS



editorial alpuerto

Francisco Rodilla León, Iain Fenlon,  
Eva Esteve Roldán, Nuria Torres Lobo (eds.)

Francisco RODILLA LEÓN  
Iain FENLON  
Eva ESTEVE ROLDÁN  
Nuria TORRES LOBO  
(eds.)

SONIDO Y ESPACIO: ANTIGUAS  
EXPERIENCIAS MUSICALES IBERICAS

*SOUND & SPACE: EARLY IBERIAN  
MUSICAL EXPERIENCE*



editorial alpuerto

Edición financiada gracias a la ayuda para grupos GR18139 concedida por la Consejería de Economía e Infraestructuras de la Junta de Extremadura y fondos FEDER de la Unión Europea con la colaboración de la Sociedad Española de Musicología.

© Estudios: los autores  
Edición: Editorial Alpuerto, S.A.  
c/ Fernández de los Ríos, 50  
28015 Madrid (España)  
Teléf.: 91 547 01 90  
E-mail: [editorialalpuerto@gmail.com](mailto:editorialalpuerto@gmail.com)  
Depósito legal: M 40642-2019  
ISBN 978-84-381-0522-1  
Imprime: FRAGMA, SL  
[www.agma.es](http://www.agma.es)  
Maquetación: Ángela Rodríguez Zurdo  
Diseño de portada: María Gil Hernández

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

## ÍNDICE

RESUMEN .....	7
ABREVIATURAS .....	9
Iain FENLON: <i>Introducción</i> .....	11
Nuria TORRES LOBO: <i>Epicentros musicales castellanos en la Baja Edad Media</i> .....	17
Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ: <i>Reafirmación política y espacio curial: una aproximación al origen y primera configuración de la casa y la capilla musical de Juan de Trastámara, Infante de Aragón y Rey de Navarra (1414 – 1428)</i> .....	51
Mercedes PÉREZ VIDAL: <i>El espacio litúrgico en los monasterios de dominicas de Castilla (siglo XII-XVI)</i> .....	75
Eduardo CARRERO SANTAMARÍA: <i>El espacio litúrgico en la arquitectura de los monjes jerónimos. recuperaciones y adaptaciones</i> .....	117
María Concepción PORRAS GIL: <i>Los sonidos de un viaje. Música en la crónica de Viena</i> .	155
María Luisa CORREIA CASTILLO & Cristina COTA: <i>Las sonoridades de los espacios litúrgicos en las visitas de 1505 y 1537 de la Orden de Cristo entre el Tajo y el Zêzere</i> ...	185
Marta SERRANO GIL: <i>La procesión del Corpus Christi en Plasencia: una performance paralitúrgica en el siglo XVI</i> .....	209
Eva ESTEVE ROLDÁN: <i>El canto desde los púlpitos en la Catedral de Toledo (1500 -1550)</i> .	239
Clara BEJARANO PELLICER: <i>La música en la plaza pública en la España del Renacimiento</i> .	267
Francisco RODILLA LEÓN: <i>Música y espacios para un encuentro regio: las «vistas» entre el rey de Portugal y el de Castilla en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (1576-1577)</i> ..	299

Lucía GÓMEZ FERNÁNDEZ: <i>Espacios sonoros de los duques de Medina Sidonia: del palacio ducal a la Armada Invencible</i> .....	351
Roberta FREUND SCHWARTZ: <i>The Politics of Ceremony and Devotion: The First Duke of Lerma and the 1617 Translation of the Blessed Sacrament</i> .....	371
José SIERRA PÉREZ: <i>Monasterio de San Lorenzo del Escorial: Música, espacio, tiempo, tiempo</i> .....	399

# MÚSICA Y ESPACIOS PARA UN ENCUENTRO REGIO: LAS «VISTAS» ENTRE EL REY DE PORTUGAL Y EL DE CASTILLA EN EL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (1576-1577)

Francisco RODILLA LEÓN  
Universidad de Extremadura

**Resumen:** *A finales de 1576 se reunieron en el Monasterio de Guadalupe Felipe II y Sebastián I de Portugal, un encuentro en el que se trataron asuntos de interés político que resultarían finalmente trascendentales para el futuro de ambas coronas. Este encuentro, conocido por la historiografía española como las Vistas de Guadalupe, fue descrito por algunos cronistas presentes en el mismo —tanto castellanos como portugueses—, quienes proporcionaron una valiosa información que ha servido a los historiadores como fuente principal para la reconstrucción de tan importante acontecimiento.*

*En nuestro trabajo, después de considerar la utilidad y validez de algunas fuentes, principalmente, las relaciones redactadas por estos cronistas, analizaremos a partir de éstas la situación política del momento en el contexto de los vínculos familiares entre ambas coronas; examinaremos además aspectos tales como los itinerarios seguidos por ambos monarcas, sobre todo el del rey portugués, con especial incidencia en los recibimientos reales que les fueron otorgados y la música con que se les obsequió; también daremos cuenta de la actitud de ambos séquitos con sus respectivos monarcas así como la música que escucharon en los diferentes espacios donde se desarrolló el encuentro, información que nos permitirá conocer, por ejemplo, la liturgia y ceremonial de la comunidad jerónima en aquel momento, y la configuración de las capillas musicales que allí confluyeron, poniendo especial incidencia en las diferentes prácticas musicales que allí tuvieron lugar, y en la visión estético-musical que los cronistas de la época reflejaron en sus escritos.*

**Palabras clave:** Felipe II, Sebastián de Portugal, Monasterio de Guadalupe, visitas reales, relaciones históricas, espacios sonoros, capillas musicales.

## INTRODUCCIÓN

Las complejas relaciones entre los reinos peninsulares desde los tiempos de la Reconquista y los intentos por normalizarlas con vistas a conseguir una estabilidad política y social entre los mismos mediante una política matrimonial que tuvo su máxima expresión durante el siglo XVI, uniendo las casas de Avis, Trastámara y, posteriormente, la de Habsburgo, culminaron con el matrimonio entre Carlos I e Isabel de Portugal, cuyos descendientes protagonizarían finalmente los hechos que originaron la unión de las coronas peninsulares en la persona de Felipe II de

España, una unión que llegaría a durar 60 años. Efectivamente, la empresa llevada a cabo por el rey portugués Don Sebastián I, sobrino del monarca español, para conquistar Marruecos para la corona portuguesa supuso un importante fracaso que no solo cerró un capítulo en las pretensiones expansionistas de Portugal, sino que acabó con la vida del propio Don Sebastián. Algunos de los detalles de esta empresa fueron discutidos y acordados en las llamadas «Vistas de Guadalupe», un encuentro al más alto nivel celebrado entre ambos reyes en las Navidades de 1576 en este monasterio jerónimo: la importancia de este encuentro se refleja en las crónicas que relataron el mismo, donde aparte de los aspectos políticos, sociales y familiares, se proporcionaron detalles de sumo interés sobre las prácticas musicales que tuvieron lugar en el encuentro —tanto dentro de la liturgia como fuera de ella—, sus protagonistas, los gustos musicales de los monarcas, los intercambios y colaboraciones entre las capillas castellana y portuguesa, etc.

En el presente trabajo se realiza un análisis de las fuentes del acontecimiento que han llegado hasta nosotros, en especial de una de las relaciones, la realizada por un cantor de la catedral de Toledo que proporciona una visión contrastada de la crónica portuguesa de Rodrigo de Beça, capellán del rey Don Sebastián I. Del mismo modo se proporciona información sobre las relaciones familiares y políticas entre los dos monarcas protagonistas de las Vistas, datos imprescindibles para entender el alcance del encuentro. A continuación, se da cuenta de los preparativos y desarrollo del mismo, para más adelante realizar una exhaustiva descripción, a tenor de las fuentes conservadas de las intervenciones musicales de las dos capillas, sobre todo, las que tuvieron lugar durante la liturgia de Adviento y Navidad en el Monasterio jerónimo. Finalmente, se analiza la diferente visión estético-musical de los dos cronistas, el portugués y el castellano, dos puntos de vista dispares que pueden ayudar a entender los gustos y las prácticas musicales de la época en uno u otro reino.

## 1. LAS «VISTAS DE GUADALUPE» EN LAS FUENTES

No cabe duda de que el encuentro en Guadalupe entre los dos monarcas despertó mucho interés en la época, tanto por su trascendencia política para ambas coronas —matrimonios, expansión territorial, relaciones bilaterales, etc.—, como por tratarse de una reunión entre dos reyes vinculados por estrechos lazos familiares. Fruto de ello fueron los variados testimonios documentales de la época que el acontecimiento generó, tanto en el lado castellano como en el portugués. Ejemplo de ello encontramos en algunas fuentes correspondientes a las llamadas «cartas de relación», escritos en forma de epístola más o menos extensos en los que un testigo de un acontecimiento concreto informaba a su destinatario sobre su desarrollo

seleccionando la información que aquel consideraba más relevante para sus fines e interpretándola en algunas ocasiones.

Y es que a este género pertenecen las dos crónicas más extensas y detalladas que conocemos sobre las Vistas de Guadalupe y de las que nos hemos servido para el presente trabajo. La primera, en castellano, la que tiene por título «Las vistas del Rey de Portugal y el de Castilla en N[uest]ra S[eñor]a de Guadalupe, año 1575 [sic], nov[iem]bre y di[ciem]bre»<sup>1</sup>. En esta relación se da cuenta de manera detallada de todo lo acontecido desde la llegada de Felipe II a Guadalupe, el 20 de diciembre, hasta la despedida de ambos monarcas, el 2 de enero de 1577. Aunque no podemos confirmar de manera precisa la identidad del destinatario y solo estamos en condiciones de plantear algunas hipótesis sobre la del autor, sabemos que este vivió la mayor parte de los acontecimientos de manera directa<sup>2</sup>. Y decimos «la mayor parte de los acontecimientos», porque el cronista reconoce en una parte de su crónica que no estuvo presente en todos momentos por él descritos, aunque sabemos que procuró informarse de manera rigurosa para dar cuenta de todos los detalles del acontecimiento<sup>3</sup>.

Ciertamente, como ya hemos señalado, se plantean dos hipótesis sobre su identidad: en opinión de los primeros editores de este texto en edición moderna, el autor del texto fue un cantor beneficiado de la capilla de la catedral de Toledo

---

<sup>1</sup> *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla en Nuestra Señora de Guadalupe. Año 1574 [sic] noviembre y diciembre*. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Fondo Salazar, N-44, ff. 407r-421v. Parece que esta es la copia que sirvió de base a dos modernas ediciones impresas de limitadísima difusión. La primera, publicada en *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1896, pp. 114-152, y la segunda, incluida en el apéndice del trabajo *Viaje a España del Rey Don Sebastián de Portugal, 1576-1577*. Antonio Rodríguez Moñino (ed.). Valencia, Ed. Castalia, 1956. Según el erudito y bibliógrafo extremeño existían además otras dos versiones conservadas en el fondo Salazar: el borrador original (Salazar, N-4) y una copia posterior del siglo XVII (Salazar, M-26. ff- 121-136v). *Viaje a España...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>2</sup> «Aviéndome v[uestra] m[erced] mandado que encomendase a la memoria las cosas más notables que se offreciesen en esta jornada que Su Magestad haze, a verse con el Sereníssimo Rey de Portugal, su sobrino, en Guadalupe, no osé fiarme de la mía, que no es la mejor del mundo, y e dado en otro inconveniente mayor, que es poner a v[uestra] m[erced] en las manos cosa escrita de las mías, que por ir con tan ruín orden y estilo, le offenderá más que por ventura le offendiera si en algunos ratos de los pocos que v[uestra] m[erced] tiene desocupados, se lo refiriera de palabra: [...] Lo uno, porque es lo primero que yo e visto y lo otro, porque quede este cuydado echado aparte». *Ibid.*, f. 407r. El subrayado es nuestro.

<sup>3</sup> Así lo afirmaba el propio cronista: «No será muy fuera de propósito (aunque haga alguna digresión) poner en este lugar la relación de las jornadas que Su A[lteza] hizo desde que salió de Lisboa, que fue martes 11 de diciembre de 1576, según me han referido personas fidedignas que venían en servicio de Su A[lteza], y quantan que pasó así». *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla...*, *op. cit.*, f. 407r.



que había ido a Guadalupe para completar el coro durante el encuentro<sup>4</sup>; para Rodríguez Moñino, sin embargo, se trataría seguramente de un músico tañedor de algún instrumento que viniera de esta ciudad para reforzar a la capilla<sup>5</sup>. Aunque ambas hipótesis son coincidentes en cuanto a la procedencia del cronista, discrepan ligeramente respecto a su ocupación y condición. En cualquier caso, nos parece más certera la primera de ellas por ciertos detalles que pasamos a exponer: por un lado, que es el mismo cronista quien da a conocer su tarea como cantor de la capilla en aquellos momentos<sup>6</sup>; por otro, que a su ocupación de cantor bien se le pudiera unir su condición de capellán, como parece colegirse cuando en una parte de su crónica compara su vestimenta con la de los capellanes portugueses<sup>7</sup>; a ello habría que añadir sus acertadas descripciones sobre liturgia, sobre los cantos que habrían de interpretarse durante los diferentes momentos de la celebración e incluso —cómo se verá más adelante— sobre la correcta manera de hacerlo. Un último detalle confirmaría además la última formulación de la hipótesis que plantearon los primeros editores —y que nosotros suscribimos—: la de que el cronista, en un momento anterior, estuvo al servicio de alguna persona de alto rango de la corte castellana<sup>8</sup>. En todo caso, la condición de que el autor de esta crónica es una persona acostumbrada al trato con la realeza o con la nobleza parece confirmarse además por la familiaridad y confianza con la que acostumbraba a dirigirse a algunos de los más importantes personajes que acompañaron al rey español, como es el caso de don Luis Manrique, limosnero de Felipe II, del conde de Buendía o de don Diego de Córdoba. Así las cosas, y a tenor de los datos aportados anteriormente, somos de la opinión de que el autor de esta relación bien pudiera haber sido Martín (Gómez) de Herrera, capellán y cantor tiple de la

---

<sup>4</sup> Así se afirma en *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII...*, *op. cit.*, p. 410: «Tenemos entendido que el autor de la interesante Relación que publicamos fue un cantor beneficiado de la iglesia catedral de Toledo, quien iría a Guadalupe para completar el coro con motivo de la solemne entrevista de los reyes español y portugués».

<sup>5</sup> *Viaje a España...*, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>6</sup> «[...] i para ellas teníamos gran música de sus cantores con vihuelas en un coro, y nosotros con un clavicordio en otro, más todo se quedó i no cantamos nada [...]». *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla...*, *op. cit.*, f. 415v.

<sup>7</sup> «Noté también que tomaron sobrepellizes un tesorero que Su A[lteza] trae y un capellán suyo de muy diferente manera que las que nosotros usamos, pero no me parecieron mal porque son muy honrosas i no de mala hechura». *Ibid.*, f. 416r.

<sup>8</sup> Así parece colegirse cuando se describen los aposentos destinados al rey portugués: «y en lo alto un pavimento tan bueno, que no poco le desseé yo para la capilla de mi S[eñora] Doña María que está en el cielo, y a fe que con el de acá, se pudiera hazer hasta parte del de allá». *Ibid.*, f. 407r. En las *Relaciones Históricas...*, *op. cit.*, se identifica a este personaje con la reina viuda Doña María de Hungría, fallecida en 1558.

catedral de Toledo, de quien consta de que se había desplazado desde Toledo para apoyar a la capilla guadalupense durante el encuentro<sup>9</sup>.

Junto a esta relación, contamos también con cuatro breves cartas de relación fechadas en Guadalupe en diferentes días del mes de diciembre de 1576<sup>10</sup> —sin autor ni destinatario conocidos— en las que el autor proporcionaba noticias diversas sobre ciertos detalles del encuentro<sup>11</sup>. No obstante, esta fuente resulta demasiado parcial para la reconstrucción del acontecimiento, ya que la última carta está fechada el 26 de diciembre de 1576, cuando las Vistas finalizaron realmente con la despedida de ambos monarcas el 2 de enero del año siguiente. Para concluir con las relaciones castellanas, conocemos otras dos muy breves que coinciden con la de *Las vistas de Guadalupe* en lo fundamental: calendario, descripción de personajes, protocolo, comidas, aposentos, etc. Sin embargo, resultan de menor interés porque proporcionan una información mucho más pobre y contienen además algunos errores importantes<sup>12</sup>.

La segunda crónica de interés procede, en este caso, del lado portugués. Se trata de dos versiones de lo que parece ser una misma relación, dadas ambas a conocer por Manuel Morais en 1992: *Jornada que fez D. Sebastião a Agoa de Lupe*

<sup>9</sup> Así consta en la documentación conservada en la catedral de Toledo: «Iten, a Martín de Herrera, racionero, onze myll y doçientos y çinquenta [mrs.] por libramiento en 12 de diziembre [de 1576] para yr a Guadalupe a servir al Rey en el Reçibimiento del de Portugal». Archivo Catedral de Toledo, Obra y Fábrica, lib. 1221, fol. 62v. Agradecemos a Isidoro Castañeda Tordera, Archivero de la catedral de Toledo, los datos sobre Martín de Herrera y la noticia sobre el pago.

<sup>10</sup> *Recivim[ien]to que el Rey n[uest]ro s[eñ]or hizo al de Portugal, en Guadalupe, 10 de d[i]ciemb[re] de 76 [...], a 22 de diciembre de 76 [...], En Guadalupe, 25 de diciembre [...], de 26 de diciembre.* Estas cartas, posiblemente copiadas en el volumen en el siglo XVIII, se hallan en *Recueil de copies de pièces historiques, réparti en deux volumes: Mélanges historiques et littéraires, XV<sup>e</sup> siècle, I*, MSS. 421, Bibliothèque Nationale de Paris, ff. 85v-92v y fueron publicadas por MOREL FATIO, Alfred. *L'Espagne au XV<sup>e</sup> et au XVII<sup>e</sup> siècle*. Heilbron, Henninger Frères, Librairies-Éditeurs, 1878, pp. 141-144. Copia de estas cartas se halla también en la Biblioteca Apostólica Vaticana: *Resçevimiento que l'Rey Nostro Señor [Felipe II] hizo al de Portugal [Sebastião] en Guadalupe en 20 [sic] de diciembre 1576*, Vat. Lat. 7750, ff. 328r-329r. Esta breve relación fue la editada finalmente en España en *Viaje a España...*, *op. cit.*, pp. 115-119. En todo caso, sabemos que Moñino debió de poseer copia de la primera, porque de la segunda tan solo proporciona algunas referencias: título, signatura y folio (sign. 1045, f. 211) que figuran en el libro *Bibliotheca Apostolica Vaticana, codices manuscriptorum recensiti*, tomo III, Romae, 1921, p. 58.

<sup>11</sup> *Recueil de copies de pièces historiques ...*, *op. cit.*, f. 90v.

<sup>12</sup> *Papeles históricos relativos al reinado de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, Mss/9372*, ss. XVI-XVII, Biblioteca Nacional de España, ff. 121r-122r y *Cartapacio de cosas curiosas e históricas, Mss/6480*, s. XVI, Biblioteca Nacional de España, ff. 32-44r. Ambas relaciones fueron publicadas por CORRALIZA, José V. «El rey Don Sebastián en Guadalupe, 1576», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, n.º 1 (1941), pp. 43-55. En la primera relación se afirma que el rey castellano llegó a Guadalupe el 28 de diciembre, cuando lo hizo en realidad el 20 de este mismo mes.

*compоста por Rodrigo de Beça, Seu Capelão...*<sup>13</sup>, la fuente más rica en detalles musicales que ha llegado hasta nosotros y de la cual ya tratamos de manera muy breve en otra ocasión<sup>14</sup>. Como se verá más adelante, estas versiones de la crónica portuguesa resultan complementarias con la Martín de Herrera en muchos aspectos. Es más, estamos convencidos de que ambos cronistas tuvieron un contacto directo durante el encuentro, sobre todo porque debieron de coincidir en muchos momentos dada su misma condición social, aunque de dos comitivas diferentes<sup>15</sup>. Resultaría verosímil además que una de las «personas fidedignas» que hubiera proporcionado detalles al capellán toledano sobre el viaje del rey portugués hasta Guadalupe —que el castellano no presenció— fuera precisamente el cronista portugués, Rodrigo de Beça.

Junto a las anteriores fuentes, no podemos dejar de hacer referencia aquí otros autores de diferentes trabajos monográficos que se ocuparon de las figuras ambos reyes, la mayoría de los cuales no pasan por alto el famoso encuentro en Guadalupe, tanto por su trascendencia desde el punto de vista político, como por las consecuencias que la propuesta y posterior expedición africana del rey portugués supusieron para la unión de ambas coronas casi cinco años después del encuentro. Entre los estudios realizado desde el lado español debemos mencionar a Fernando Checa Cremades<sup>16</sup>, Henry Kamen<sup>17</sup>, Manuel Fernández Álvarez<sup>18</sup>, Hugh Thomas<sup>19</sup>, Geoffrey Parker<sup>20</sup>, Antonio Villacorta<sup>21</sup> y Ricardo

<sup>13</sup> BEÇA, Rodrigo de: *Jornada que fez D. Sebastião a Agoa de Luze composta por... , Seu Capelão*, publicada en MORAIS, Manuel. *Livro de homenagem a Macario Santiago Kastner*. Maria Cidraís Rodrigues, Manuel Morais, Rui Vieira Nery (eds.). Lisboa, Fundação Calouste Gulbelkian, 1992, pp. 361-403. Según Morais, existen dos versiones manuscritas de esta relación: la primera, de principios del siglo XVII, se halla en *Relações de coisas que sucederão no tempo del rei D. Sebastião*, Fundo Geral, Biblioteca Nacional de Lisboa, Cod. 887, ff. 272r-288v, y la segunda, en el *Códice 49-XII-1*, Biblioteca da Ajuda, ff. 242r-266v. Parece que una versión castellana de esta relación fue llevada a imprenta y publicada por Pedro Malo en Barcelona en 1577, según informó Barbosa Machado en su *Biblioteca Lusitana*, publicado en Lisboa en 1741.

<sup>14</sup> RODILLA LEÓN, Francisco. «La capilla de música del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe a través de la manda testamentaria de Diego López de Ribadeneira: un ejemplo de patronazgo musical». *Revista de Musicología*, Volumen XL, nº 1 (2017), pp. 99-134.

<sup>15</sup> Ello se confirmaría según la cita de la nota 7. A nuestro modo de ver, este «capellán suyo» seguramente fuera el mismo Rodrigo de Beça. *Ibid.*, f. 416r.

<sup>16</sup> CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid, Ed. Nerea, 1992.

<sup>17</sup> KAMEN, Henry. *Philip of Spain*. New Haven, London Yale University Press, 1998. Ed. esp. *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1998 y *Felipe II*. Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

<sup>19</sup> THOMAS, Hugh. *El señor del Mundo: Felipe II y su imperio*. Barcelona, Planeta, 2013.

<sup>20</sup> PARKER, Geoffrey. *Felipe II, la biografía definitiva*. Madrid, Planeta, 2010 y *El rey imprudente: la biografía esencial de Felipe II*. Barcelona, Planeta, 2015.

<sup>21</sup> VILLACORTA [BAÑOS-GARCÍA], Antonio. *Las cuatro esposas de Felipe II*. Madrid, Rialp, 2011.

García Cárcel<sup>22</sup>. En lo que respecta al lado portugués<sup>23</sup>, debemos citar, entre otros, los estudios de Antonio Cândido Franco<sup>24</sup>, Mário Saraiva<sup>25</sup>, el ya mencionado Antonio Villacorta Baños en su biografía sobre el rey portugués<sup>26</sup>, los trabajos editados por Manuela Mendonça<sup>27</sup>, o los libros de Bernardo da Gama<sup>28</sup> y Maria Augusta Lima da Cruz<sup>29</sup>.

Entre todos, destaca por su rigor y exhaustividad el trabajo ya clásico de Alfonso Danvila, que se ocupa, en este caso, de las relaciones políticas y familiares entre ambos monarcas<sup>30</sup>. Se trata de una monografía basada en fuentes históricas de primer orden, documentos oficiales, correspondencia, crónicas, informes de embajadas, etc.

## 2. FELIPE II Y SEBASTIÁN I DE PORTUGAL: RELACIONES FAMILIARES Y POLÍTICAS

Estos dos personajes marcaron en gran medida el devenir histórico de la península ibérica y de buena parte del mundo conocido durante el último tercio del siglo XVI: el primero, Felipe II, llegó a ser rey duque de Milán, rey de Nápoles, rey consorte de Inglaterra e Irlanda, duque de Borgoña y soberano de los Países Bajos y rey de las Españas, Sicilia y las Indias; su sobrino, el joven monarca Sebastián I, se reconocía como rey de Portugal y de los Algarves, señor de Guinea y de conquista, navegación y comercio de Etiopía, Arabia, Persia y la India. Ambos monarcas fueron herederos en este tiempo de dos de las coronas peninsulares, unidas tradicionalmente por estrechos lazos familiares, pero con complejas relaciones políticas y territoriales, sobre todo, desde los tiempos de la Reconquista. Pero fue en tiempos de los Reyes Católicos cuando las alianzas matrimoniales entre infantes, príncipes o reyes de estas coronas —excepto Navarra— se hicieron cada vez más frecuentes: en primer lugar, con el matrimonio entre el joven infante Alfonso de Portugal y la hija primogénita de los Reyes Católicos, Isabel. Fallecido a los pocos meses el infante, volverá contraer matrimonio Isabel con el nuevo rey

---

<sup>22</sup> GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *El demonio del Sur: la Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid, Cátedra, 2017.

<sup>23</sup> Una extensa bibliografía sobre el personaje se ofrece en AMARAL DE OLIVEIRA, Vítor. *Sebastica. Bibliografia geral sobre Don Sebastião*. Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, 2002.

<sup>24</sup> FRANCO, Antonio Cândido. *Vida de Sebastião, rei de Portugal*. Ed. Publicações Europa-America, 1993.

<sup>25</sup> SARAIVA, Mário. *Dom Sebastião na História e na Lenda*. Lisboa, Universitaria Editora, 1994.

<sup>26</sup> VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, Antonio. *Don Sebastián: rey de Portugal*. Madrid, Ariel, 2001.

<sup>27</sup> MENDONÇA, Manuela (coord.). *O Sebastianismo: política, doutrina e mito (séc. XVI-XIX)*. Lisboa, Colibri, Academia Portuguesa da História, 2004.

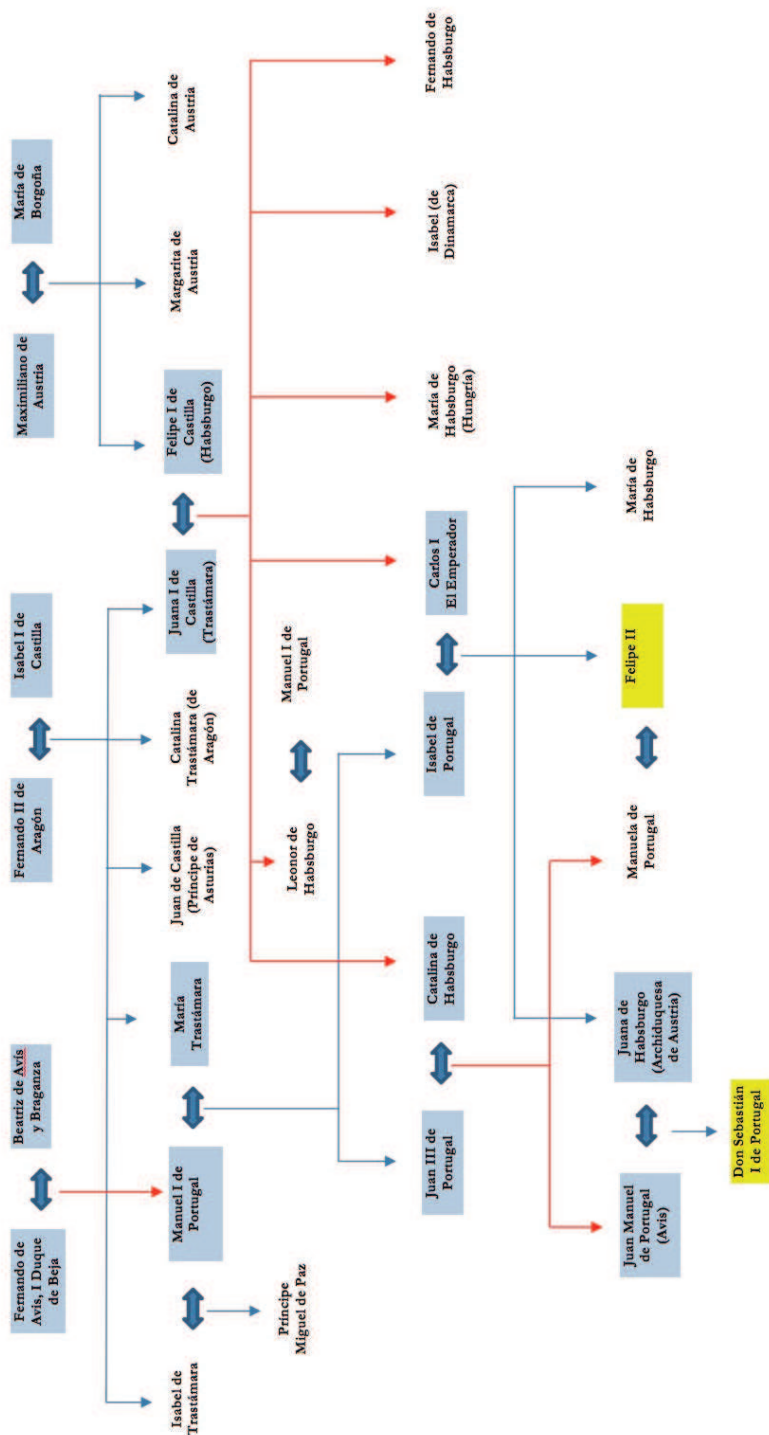
<sup>28</sup> GAMA LOBO XAVIER, Bernardo da. *Retratos ignorados de D. Sebastião*. Estoril, Ed. Principia, 2008.

<sup>29</sup> LIMA da CRUZ, Maria Augusta. *D. Sebastião*. Lisboa, Ed. Temas e Debates, 2009.

<sup>30</sup> DANVILA, Alfonso. *Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

portugués Manuel I, el Afortunado (*o Venturoso*). La temprana muerte del hijo de ambos, el príncipe Miguel, frustró las esperanzas —quizá más de portugueses que de castellanos—, de quienes querían ver a este príncipe como el heredero de todos los territorios peninsulares. Fallecida la hija de los Reyes Católicos a las pocas horas del nacimiento del príncipe Miguel, en agosto de 1598, Manuel I se casa dos años después en segundas nupcias con una hermana de ésta, la infanta María, para, una vez enviudado de nuevo, en 1517, volver a contraer matrimonio en 1519 con Leonor de Austria, sobrina de sus anteriores esposas y hermana del que sería el emperador Carlos I. Con esta nueva alianza se iniciarían los enlaces matrimoniales entre la casa de Avis y la nueva casa reinante en Castilla y Aragón, los Habsburgo: así, contraerían matrimonio Juan III de Portugal, sucesor de Manuel I, con la también hermana menor de Carlos V, la infanta Catalina de Austria; las cortes castellanas solicitaron también el enlace del emperador Carlos con una princesa portuguesa, a la sazón, prima suya al ser también nieta de los Reyes Católicos, Isabel de Portugal. Culminarían las uniones entre ambas casas con las del hijo de estos, Felipe II, y María Manuela de Portugal, su primera esposa, y con la del príncipe Juan Manuel de Portugal y la hermana de Felipe II, Juana de Austria.

Toda esta política matrimonial del Quinientos fue propiciada y apoyada en diferentes momentos desde las más altas instancias de ambas coronas por unos claros intereses comunes: la estabilidad económica, social y política que proporcionarían una paz y concordia duraderas, después de los conflictos bélicos de tiempos pasados y que culminaron con derrotas en ambos bandos, Aljubarrota (1385) y Toro (1476), y la normalización de relaciones entre estados vecinos que en aquellos momentos se hallaban en expansión hacia nuevos territorios; pero lo que parecía evidente es que, desde ciertos sectores, unas veces en el ámbito castellano y otras, en el portugués, hubo mucho interés en que pudiera llegar el momento en el que hubiera un rey que lo fuera de todos los reinos peninsulares, algo que ya estuvo a punto de suceder, como ya se ha señalado, a principios del Quinientos, en tiempos del príncipe Miguel.



Cuadro. Enlaces matrimoniales durante el Quinientos entre las casas de Trastámara, Avis y Habsburgo. (Elaboración Propia)

Lo que parece indudable es que el encuentro en Guadalupe entre los dos monarcas peninsulares marcó un punto de inflexión en las relaciones de ambas coronas; en primer lugar, porque, teniendo en cuenta la trascendencia que podría suponer la entrevista, fue la única vez en que Felipe II accedió a reunirse con otro soberano<sup>31</sup>; en segundo lugar, porque en este encuentro se habrían de tratar dos asuntos de trascendental importancia para el futuro de ambas monarquías, quizá condicionados el uno por el otro: el matrimonio del joven rey portugués con la infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II —un enlace buscado, sobre todo, por la abuela de Don Sebastián, Catalina de Austria, hermana menor del Emperador Carlos y, como consecuencia, tía de Felipe II—, y el posible apoyo del monarca español a la expedición africana de Don Sebastián, en la que se habría de ganar Marruecos para la corona portuguesa; finalmente, porque, después de las negociaciones entre ambos monarcas, en las que Felipe II accedió finalmente a prestarle un cierto apoyo no sin advertirle de los peligros de la empresa y de sus escasas posibilidades, Don Sebastián terminó por fallecer durante esta expedición en Alcazarquivir, en 1578, un hecho que marcaría el devenir de la historia peninsular en los siguientes sesenta años<sup>32</sup>.

En cualquier caso, la concertación del encuentro respondía más a los intereses del joven rey portugués que a los del monarca español. Efectivamente, Don Sebastián, joven impulsivo, acostumbrado a la adulación y convencido además de que «había nacido para grandes empresas que inmortalizarían su nombre»<sup>33</sup> —en este caso, con la conquista de Marruecos para Portugal—, estaba impaciente por entrevistarse con el rey más poderoso de Europa y poder contar así con su apoyo.

---

<sup>31</sup> Sabemos que cuando se trataba de asuntos de cierta importancia política, acostumbraba a delegar en embajadores experimentados o, incluso, en familiares. Así sucedió, por ejemplo, en el caso del encuentro con Catalina de Medici en las Vistas de Bayona en 1565, a las que envió a su entonces esposa, Isabel de Valois, y al duque de Alba. Véase FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II y su tiempo...*, *op. cit.*, 1999.

<sup>32</sup> Efectivamente, después de la muerte de Don Sebastián, asumió la regencia el Cardenal Enrique hasta su fallecimiento, en 1580, sin haber nombrado sucesor. Abierta la crisis sucesoria, tres fueron los principales pretendientes al trono portugués y los tres además nietos de Manuel el Afortunado: Doña Catalina de Braganza —hija del Infante Don Duarte—, Don Antonio, Prior de Crato —hijo del infante Don Luis— y, el monarca español, Felipe II, hijo de Isabel de Portugal. Finalmente, después de intensas gestiones diplomáticas para ganar el favor de los portugueses —consiguiendo incluso el rescate de algunos hidalgos portugueses después del Alcazarquivir—, y con una rápida incursión de efectivos militares en tierras portuguesas al mando del Duque de Alba, consiguió ser proclamado rey de Portugal el 15 de abril de 1581. De este modo la corona portuguesa pasaría a manos de la Monarquía española por un período de tiempo que llegaría hasta 1640, cuando Felipe IV, tras una conspiración encabezada por el Duque de Braganza, Juan IV de Portugal, tuvo que ceder a las pretensiones de este tras una infructuosa y larga guerra.

<sup>33</sup> DANVILA, Alfonso: *Felipe II...*, *op. cit.*, p. 315.



Para el rey Prudente, sin embargo, hombre ya maduro y con larga experiencia política, la celebración del encuentro era vista con cierto escepticismo y desconfianza, no sólo porque conociera las dificultades de la empresa africana, sino también porque, en contraste con su propia personalidad, sabía que habría de tratar con una persona excesivamente vehemente e irreflexiva<sup>34</sup>. Como consecuencia, parece que accedió a la celebración de las Vistas por no indisponerse de manera definitiva con su joven sobrino y por no dar la impresión de mostrarse demasiado distante con los intereses de una importante parte de la nobleza portuguesa.

En todo caso, si la mayor parte de historiadores coinciden, por un lado, en poner de manifiesto esa diferencia de caracteres, formación y educación de uno y otro monarca, también están de acuerdo en su parecido físico, como lo demuestran no sólo algunas de las descripciones realizadas por los cronistas del momento, sino también los retratos de aquella época que han llegado hasta nosotros de uno y otro monarca. Era el joven rey portugués

de buen rostro blanco y colorado, ojos pequeños y zarços, la barva que es poca bermeja, y no digo ruvia porque no lo es; la boca no grande i belfa, cejjunto i bien fornido, i que finalmente todo él tira a la casa de Austria. Será de edad de 23 años, entró vestido de herreruelo y ropilla de hervaje forrado en felpa i hecho muy a la castellana, aviéndose llevado sastres de Castilla para este propósito<sup>35</sup>.



Ilustración 1. Retrato de Don Sebastián (detalle), atribuido a Claudio Coello, 1574-1578. Museo del Prado, Madrid



Ilustración 2. Retrato Felipe II, por S. Anguissola, 1573. Museo del Prado, Madrid

<sup>34</sup> Esta última circunstancia, según algunos historiadores, no le era especialmente grata porque, en cierto modo, ya había sufrido las veleidades de un carácter similar con su propio hijo, el príncipe Don Carlos, muerto tan sólo ocho años antes. Véase VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A. *Don Sebastián...*, *op. cit.*, 2001, p. 162.

<sup>35</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 413v.



### 3. LA CELEBRACIÓN DE LAS VISTAS DE GUADALUPE

#### Antecedentes y concertación del encuentro

Pero, como decíamos, la preparación del encuentro no fue camino fácil, sobre todo por la actitud recelosa del monarca español. Efectivamente, habiendo enviado Don Sebastián a su embajador Pedro de Alcaçova, quien llegó a Madrid en julio de 1576, con la petición de entrevista con el rey Felipe, el monarca dilató la misma hasta averiguar las verdaderas intenciones del rey portugués<sup>36</sup>. Finalmente, aquel accedió a la embajada dos meses más tarde, en agosto de este mismo año, recibiendo de Alcaçova tres memoriales: en uno de ellos Don Sebastián le solicitaba un encuentro en Guadalupe con el pretexto de una promesa que tenía hecha de visitar el ilustre monasterio jerónimo; en el segundo le informaba sobre las necesidades para su empresa de África y, en el último, trataba sobre la concertación de su posible boda con la hija del Rey Prudente<sup>37</sup>. Después de nuevos retrasos, a primeros de octubre por fin Felipe II dio contestación al joven rey portugués haciendo referencia explícita a cada uno de los puntos:

En el prim[er]o q[u]e se holgará mucho de ver al Rey su sobrino a quien siemp[r]e ha tenido y tiene por hijo y q[u]e él conozca dél este amor; en el 2º del casamiento se ha de responder a la R[e]y[n]a que desde el principio que la R[e]y[n]a escribió sobre este negocio Su Mag[esta]d lo hubiera respondido como agora sino fuera por los inconveny[ent]es q[u]e le ha representado, más q[u]e viendo lo que su alt[ez]a insiste en esto, passa por todos ellos y holgará de dar una de sus hijas por lo q[u]e dessea servir, y por entender gran bien le estará a Su hija, y q[u]e esto por agora dessea q[u]e esté secreto por convenir así a los negocios de todos y así se lo suplicó. Al 3º de Alarache, que siendo este negocio tan común a entrambos, habiendo dispusición, de su Mag[estad], hará lo que piensa hazer en todas las cosas que tocaren al Rey su sobrino<sup>38</sup>.

Con esta respuesta llegó Alcaçova a Lisboa el 23 de octubre para informar a Don Sebastián y a su corte de lo expresado por el monarca español, una respuesta que satisfizo en todos sus términos al rey portugués, pero especialmente a su abuela Catalina, sobre todo por lo referente al compromiso matrimonial con la hija del Rey Católico.

Mientras Don Sebastián tenía ya su vista puesta en el encuentro, recibió la visita de Cristóbal de Moura<sup>39</sup>, enviado de Felipe II, a quien se le había encomendado

---

<sup>36</sup> DANVILA, A. *Felipe II...*, *op. cit.*, pp. 300-301.

<sup>37</sup> Archivo General de Simancas (AGS): *Carta de Pedro de Alcaçova a Su Majestad*, Madrid, 7 de agosto de 1576, citado en DANVILA, A. *Ibid.*, p. 301.

<sup>38</sup> Colección Belda: *Carta de Felipe II [dirigida a Gabriel de Zayas]*, El Pardo a VI de octubre de 1576, citado en DANVILA, A. *Ibid.*, p. 304.

<sup>39</sup> Cristóvão de Moura e Távora (Lisboa, 1538-Madrid, 1613) fue hombre de confianza de Felipe II en los asuntos referentes a Portugal. Había sido antiguo caballero mayor de la

la misión de acordar de manera más precisa con el rey portugués el carácter y la fecha definitiva de la celebración de las Vistas. Las instrucciones fueron muy precisas: si se le quería dar un carácter más político, de soberano a soberano, el encuentro debería posponerse con el pretexto de realizar todos los preparativos como correspondería a un encuentro regio; en cambio, si iba a tratarse de una reunión más familiar, accedía a su celebración para la Pascua de Navidad, con lo que se podrían encontrar en Guadalupe el 22 de diciembre<sup>40</sup>. Ante esta disyuntiva, la impaciente respuesta de Don Sebastián no pudo ser más clara, que deseaba ver a su tío más como «de pay com filho que de Rey com Rey»<sup>41</sup>. Un inesperado acontecimiento podría finalmente haber impedido o, al menos, retrasado, la celebración del encuentro: el fallecimiento del emperador Maximiliano II, primo del rey español. Efectivamente, Felipe II, que seguía pensando que la celebración de la entrevista en aquel momento podía resultar inconveniente, escribió a sus embajadores en Lisboa dando instrucciones para que, si todavía no había nada definitivo respecto a la celebración del encuentro, lo suspendieran finalmente alegando lo inapropiado del viaje por este reciente fallecimiento. Sin embargo, la insistencia del rey portugués en respetar lo acordado, negándose a retrasarlo, y su vehemente deseo de llegar a Guadalupe en la Pascua de Navidad, obligaron al monarca español a aceptar finalmente lo que hasta ese momento se había acordado<sup>42</sup>.

### Desarrollo de las Vistas

Las Vistas tuvieron lugar entre el 22 de diciembre de 1576, fecha de llegada a Guadalupe de Don Sebastián y el 2 de enero del siguiente año, día en el que ambos monarcas abandonaron el Monasterio. Si tenemos pocas noticias del itinerario seguido el monarca español desde el Escorial hasta su llegada al santuario —puesto que sólo sabemos que vino del Escorial pasando por Talavera—, sin embargo, contamos con abundante información sobre viaje del monarca portugués desde Lisboa hasta llegar a Guadalupe<sup>43</sup>. El joven rey salió de Lisboa el 11 de diciembre haciendo noche en Aldeia Galega (Montijo), Landeira, Montemor o Novo, Évora, Estremoz y Elvas, en el reino portugués; entró en Castilla el día 18 de diciembre,

---

princesa Doña Juana y conocido de Don Sebastián desde su infancia. Estuvo también presente en las «Vistas de Guadalupe».

<sup>40</sup> «Madrid 12 de noviembre de 1576. Instrucción de Su Majestad para D. Christóbal de Moura embiándole a Portugal en el año 1576 al rey Don Sebastián sobre las vistas de Guadalupe». *Embajadas de D. Cristóbal de Moura*, Ms. de la Biblioteca del Ministerio de Estado, Tomo I, citado en DANVILA, A. *Ibid.*, p. 307.

<sup>41</sup> Tomado de DANVILA, A. *Ibid.*, p. 301.

<sup>42</sup> DANVILA, A. *Ibid.*, p. 309.

<sup>43</sup> BEÇA, R. de: *Jornada...*, *op. cit.*

siendo recibido con todos los honores en la ciudad de Badajoz, primero por el obispo y cabildo, y luego por el corregidor y la ciudad. De esta ciudad partió hacia Talaveruela (Talavera la Real) donde se le tenían preparados los aposentos. Sus siguientes escalas en tierras castellanas fueron Mérida, Medellín y Madrigalejo. Llegó finalmente a Guadalupe, como decíamos, el 22 diciembre, siendo recibido a las afueras del monasterio por el monarca español, para acto seguido, después de los correspondientes saludos protocolarios entre las dos embajadas, llegar hasta la plaza del monasterio para hacer su solemne entrada en la iglesia.

Los aposentos destinados al rey portugués y sus más allegados se encontraban en la Hospedería Real. El resto de la comitiva portuguesa fue alojada en otros aposentos habilitados de la Enfermería, donde se disponía de dieciséis celdas. Las dependencias del rey Felipe se encontraban en un lugar bien distinto, en tres celdas situadas sobre la cubierta del crucero en la nave lateral del Evangelio: en la última, donde tenía el monarca su cama, había una ventana directa desde la cual el monarca podía ver la imagen de la Virgen. Para los encuentros entre ambos monarcas se había habilitó la celda del Prior, una espléndida estancia que se hallaba junto al Capítulo<sup>44</sup>.



Ilustración 4. Vista general del Monasterio y de la desaparecida Hospedería Real en primer término, a la izquierda

---

<sup>44</sup> *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla...*, *op. cit.*, ff. 407r-408r.



Ilustración 5. Vista de las dependencias sobre la cubierta del crucero, junto al rosetón

El resultado del encuentro desde el punto de vista político no fue todo lo satisfactorio que esperaba el rey portugués, quien necesitaba de un total apoyo del monarca castellano para su empresa africana. Por la documentación conservada sabemos que este tan sólo se comprometió —como ya había anunciado— a prestar su apoyo de manera limitada: cinco mil españoles pagados por él y transportados en cincuenta navíos desde España, amén de municiones, trigo y demás cosas necesarias. También fue acordado por ambos monarcas que se nombrara a dos generales, uno para las fuerzas de mar y otro para las de tierra, con el objeto de que dirigieran las operaciones —algo que el propio rey portugués sabía de antemano que no iba a cumplir, porque deseaba hacerlo él en persona—. En cuanto al compromiso con su hija, el rey Felipe prometió conceder su mano cuando tuviera la edad suficiente<sup>45</sup>.

Durante los días que permanecieron en Guadalupe, los dos reyes estuvieron ocupados además en asistir a los oficios de la comunidad jerónima, entrevistas, banquetes y entretenimientos musicales, unas veces juntos, otras, separados, en público o en privado, acompañados también en ocasiones por miembros de sus respectivos séquitos, etc.

---

<sup>45</sup> DANVILA, A. *Ibid.*, pp. 318-319.

#### 4. LA MÚSICA QUE ESCUCHARON LOS MONARCAS

En el encuentro, como decíamos, estuvo muy presente la música, sobre la que han dejado detalladas descripciones los cronistas a los que ya hicimos mención. Ambos aportaron interesantes datos sobre algunas danzas que presenciaron los monarcas, la música que se interpretó en los banquetes, las representaciones teatrales con música, los oficios cantados por la capilla y coro de jerónimos o las interpretaciones que cantores y tañedores que se dieron cita en el encuentro —tanto portugueses como castellanos— llevaron a cabo no sólo en algunas ceremonias religiosas, sino también en actos privados.

#### **La confluencia de dos capillas musicales: intervenciones, intercambios, aportaciones, etc.**

En primer lugar, hemos de recordar las diferencias entre las personalidades de los dos monarcas en cuanto a su carácter, educación y posición, diferencias que tuvieron su reflejo en otros aspectos: la inmadurez, el afán de ostentación y pompa del joven Don Sebastián; y la edad, el sosiego, prudencia y austeridad del rey Felipe. Un primer ejemplo lo encontramos en que el monarca portugués se hizo acompañar de seis de músicos y cantores de su propia capilla: el tañedor de instrumentos de tecla (órgano y clave) Afonso Silva, el músico de cámara, los cantores al tiempo que tañedores de vihuela, como Domingos Madeira, Alexandre Aguiar (*contrabaixo*) y Manoel de Victoria, y los cantores Gaspar Limpo y Pedro Vaz (*contrabaixo*). Felipe II, sin embargo, prescindió de llevar músicos consigo. En su lugar, debió de disponer y acordar con los jerónimos guadalupenses que los oficios fueran asumidos por el propio coro y capilla del monasterio, efectivos a los que se habría de sumar algunos refuerzos vocales e instrumentales venidos de fuera. Sabemos que en aquellos momentos la comunidad estaba conformada por un importante número de frailes profesos, unos 130, sin contar los novicios y legos cuyo número desconocemos<sup>46</sup>. Sin embargo, no debía de ser muy nutrida la capilla guadalupense, quizá unos pocos frailes y mozos de coro con diferente tesitura vocal y muy diestros en canto de órgano, todos ellos seguramente formados en el Colegio-Seminario que existía desde principios del siglo XVI y donde se les enseñaba precisamente, entre otras disciplinas, latín y canto<sup>47</sup>. La capilla estaba dirigida por el jerónimo de la casa Fray Juan de la Torre, un maestro que, según la crónica del capellán portugués Beça, «dizem que sabe muito»<sup>48</sup>. Los cantores y tañedores venidos de

---

<sup>46</sup> BEÇA, R. De. *Jornada...*, *op. cit.*, f. 286v.

<sup>47</sup> Sobre la configuración y formación de la capilla guadalupense, véase RODILLA LEÓN, F. «La capilla de música...», *op. cit.*

<sup>48</sup> BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 282r.

fuera procedían de dos importantes centros próximos al monasterio, la catedral de Plasencia y la de Toledo. De la primera, vinieron cuatro cantores: tres tiples y un tenor (clérigo), a los que habría que sumar un grupo de seises que, si bien no actuaron en los actos litúrgicos, realizaron un par de representaciones teatrales ante los reyes después de los Maitines de Navidad. Por su parte, de la catedral primada asistieron el organista Juan de Peñalosa y el corneta Juan de Peraza<sup>49</sup> y como cantores, al menos, Martín de Herrera, el ya citado posible autor de la crónica castellana, al que quizá se pueda identificar con el tiple que se menciona en la portuguesa<sup>50</sup>. Sabemos, por otra parte, de otros músicos que acompañaron al monarca portugués en su trayecto a Guadalupe: dos castellanos que cantaban y tañían sus guitarras y que se encargaron de amenizar algunos de sus banquetes.

En todo caso, resulta muy llamativa y de gran interés la estrecha colaboración que hubo entre todos los cantores y tañedores congregados finalmente en Guadalupe, tanto en los oficios y misas del monasterio, como en otros actos privados. Así, por ejemplo, todos estos músicos combinaron y acordaron sus intervenciones en las primeras Vísperas y Maitines del día de Navidad, en su frustrada intervención en las Completas de ese mismo día, en las segundas Vísperas de este día o en ciertas misas solemnes. Lo que debió de resultar muy enriquecedor para ambas partes, sin duda alguna, fue el intercambio de repertorios, técnicas, e incluso de estilos, algo que de manera sutil plasmaron los cronistas en sus escritos, unos sobreevalorándose a sí mismos, y otros, cuestionando la idoneidad de ciertas prácticas interpretativas, como más adelante constataremos.

### Las entradas y recibimientos reales

El primero en llegar a Guadalupe fue el rey Felipe, quien, habiendo partido del Escorial, entró con su comitiva a las 11 de la mañana del 20 de diciembre<sup>51</sup>. Fue recibido en la escalinata del monasterio por el prior Fray Alonso de Talavera y todo convento. El prior bajó las gradas hasta una alfombra que allí se había colocado, y dio a besar al monarca una cruz que tenía unas reliquias del *Lignum*

---

<sup>49</sup> La identificación de este corneta ya se realizó en RODILLA LEÓN, F. *Ibid.*, p. 115.

<sup>50</sup> Aquí se le menciona como un «capado afamado». BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 282r.

<sup>51</sup> «[...] vino acompañado del Duque de Alva, prior Don Antonio, marqués de Aguilar, marqués y conde de Pliego, conde de Buendía, Don Rodrigo Manuel, capitán de la guarda; los de la cámara, Don P[edr]o, su her[ma]no el adelantado Don Rodrigo de Mendoça, Don D[ieg]o de Córdoba, Don D[ieg]o de Acuña, Don Chri[st]óval de Mora, Don Fer[nan]do de Toledo, sobrino y báculo del prior de S[an]t Juan, Don Luis Manrique, limosnero de Su M[ajestad], Don Íñigo de Mendoça, capellán de Su M[ajestad], los dos Santoyos, el secretario Matheo Vázquez y el conde de Fuensalida, que acá estava». *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 408r.



*Crucis*<sup>52</sup>. Acto seguido, «llevaron los frailes en procesión al rey hasta la primera grada del altar mayor», desde donde hizo oración a la Virgen. Después de esta y del besamanos por parte de toda la comunidad jerónima (incluidos los priores de otros monasterios que eran hijos de la casa), tuvo lugar una misa que fue oída con gran devoción por el monarca. Concluida, se dirigió finalmente a sus aposentos<sup>53</sup>.



Ilustración 6. Vista de la capilla mayor de la iglesia del Monasterio

Por otra parte, tenemos constancia de que Don Sebastián fue agasajado durante a su trayecto desde Lisboa a Guadalupe por autoridades, nobles y personalidades de la iglesia, sobre todo cuando entró en tierras castellanas<sup>54</sup>. No obstante, llegado a Elvas

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, f. 408r. Es muy posible —aunque no lo consigne ninguna crónica— que en este acto el coro de monjes interpretara una antífona, versículo y oración final, como Beça señala que se hizo cuando el día 22 de diciembre ambos soberanos hicieron su entrada solemne en la iglesia del monasterio.

<sup>53</sup> *Ibid.*, f. 408v.

<sup>54</sup> Así lo había ordenado Felipe II, como se puede ver en la siguiente carta:

«Carta del Rey Phelipe a Cidade de / Badajoz antes de S. A. Hir

Justicia, Regidores Cavalleros, Escuderos, oficiales, hombres buenos // sabed que mi muy amado y preciado sobrino, el Rey de Portugal, háde / venir por la posta a N. S<sup>a</sup> de Agua de Lupe, y hade passar por esta dicha Cidade a los 18 de Diziembre, y quieroos avisar para que estéis / advertidos, en lo qual hagáis lo que hizierades y divierades de hazer / a mi Real persona si entrara en essa dicha Ciudad, y avéis de juntar / mui ricos vestidos, y recibirle con Palio porqu[e] en esso me tendré por muy servido». BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 272r-273v, citado en MORAIS, M. *Livro de homenagem...*, *op. cit.*, p. 370.

el domingo 16 de diciembre, la última ciudad portuguesa antes de cruzar a Castilla, fue recibido a las afueras de la ciudad por obispo y cabildo y mucha gente de a pie y a caballo. Fue en este lugar donde entró por primera vez en contacto con algunos castellanos que, desplazados desde Badajoz, fueron a recibirlo. En esta misma ciudad fue a misa el lunes 17 al monasterio de San Francisco, de las Hermanas Clarisas.

Partió hacia Badajoz a primera hora del día siguiente, llegando hacia las 12 del mediodía, donde fue recibido con todos los honores. En primer lugar, por el obispo<sup>55</sup> y cabildo, quienes lo estaban esperando junto al puente de piedra. Después de las palabras de bienvenida y el correspondiente protocolo, el obispo se marchó para preparar la entrada de Don Sebastián en la catedral pacense. Desde la Puerta de Santa Marina, situada el otro lado del Río Guadiana, salieron a buscarle el corregidor y algunos caballeros de la ciudad para formar la comitiva de bienvenida hasta la catedral con música de instrumentos de ministriles<sup>56</sup>. Llegado a la plaza, que llaman Campo de San Juan, frente a la puerta principal, le estaban ya esperando el obispo, vestido de pontifical y con una cruz, y, de nuevo, el cabildo. El acto a las puertas de la catedral estuvo cargado de toda la solemnidad, porque junto a la «cleresía e moços de coro», que le ofrecieron un villancico, sonaron de nuevo las trompetas, sacabuches y chirimías<sup>57</sup>. El rey portugués hizo su solemne entrada en la seo mientras «los cantores començaron a cantarle ciertas coplas dándole el parabién de la venida, y aun oyendo la una copla dellas, estuvo descubierta la cabeça allí junto a la cruz y a nuestro obispo»<sup>58</sup>. Una vez dentro, ocupó su sitial

<sup>55</sup> El obispo de Badajoz en aquel momento era Diego de Simancas, que había sido nombrado para este cargo en 1569, siendo obispo de Ciudad Rodrigo (1565-1569). Permaneció como obispo de Badajoz durante una década, hasta 1579, para trasladarse a continuación a la diócesis de Zamora donde fallecería en 1583.

<sup>56</sup> Contamos con una interesante descripción en verso (de relativa calidad literaria) que detalla el acontecimiento: «Llegado el Rey a la puerta / [...] por orden muy concertado / comiençan los menestriles / las trompetas han sonado / sacabuches, chirimías / que a todos han alegrado». Véase *Romances de Joaquín Cepeda*, citado en *Viaje a España...*, *op. cit.*, p. 123. Según Beça, estos instrumentistas habían sido solicitados al Duque de Bragança por el concejo. BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 274r.

<sup>57</sup> «[...] tomando el agua bendita / la sancta Cruz a adorado /, passada este cerimonia / los Cantores han sonado, / cantáronle una canción / con que el parabién le han dado / [...] Levantóse luego en pie / y el Obispo ha començado / a dalle las bendiciones / como lo manda su estado. / Respondiendo los cantores muy dulcemente han sonado, / allí los moços de Choro / como el canto han acabado / le pidieron las espuelas / [...] El Rey sale con su estado, / las trompetas, chirimías, / dulcemente han resonado / veynte y ocho menestriles / de amarillo y colorado [...]» *Romances de Joaquín Cepeda...*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>58</sup> Véase «Carta del Doctor Juan de San Clemente a Ambrosio Morales su tío». *Opúsculos castellanos*, tomo 2. Madrid, Oficina de Benito Cano 1793, p. 113. Rodrigo de Beça lo describe del siguiente modo: «os moços de coro diserão algus versos em canto de orgão a porta da igreja e os outros de dentro». BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 274r.



situado junto a las gradas del altar mayor y, sin hincar las rodillas, escuchó por voz del obispo las oraciones que el Pontifical mandaba para los recibimientos a reyes. La ceremonia concluyó con la bendición del obispo y la salida del monarca portugués de la catedral, momento en el que, dirigiéndose por una de las calles más principales de la ciudad, llegó la cárcel y liberó a algunos presos que se hallaban en el zaguán a tal efecto<sup>59</sup>. Don Sebastián permaneció en Badajoz hasta las dos o las tres de la tarde, dirigiéndose a Talavera (la Real) donde le tenían preparados los aposentos.

Pasada la noche en Talavera y después de oír misa, partió hacia Mérida, donde, habiendo llegado sobre las dos de la tarde, fue recibido con toda solemnidad con chirimías y trompetas por el Vicario y otras autoridades. Después efectuar su entrada en la ciudad y dirigirse a hacer oración en la iglesia mayor (de Santa María), se alojó en un palacio que estaba junto a ella en la plaza. Para la misa del día siguiente, el rey portugués dispuso que tocasen los miembros de su capilla en ciertos momentos: unas chirimías al comienzo de la Misa, una corneta en el Ofertorio y unas flautas y violas de arco durante la Elevación<sup>60</sup>. En la siguiente ciudad de su itinerario, Medellín, a donde llegó el 20 de diciembre, fue recibido por los Condes, en cuya casa se alojó.

Su siguiente escala fue Madrigalejo, donde fue recibido el 21 de diciembre por algunos frailes llegados de Guadalupe, quienes le habían preparado los aposentos precisamente en la casa donde había muerto «su tercer abuelo», Fernando el Católico<sup>61</sup>. De aquí partió al día siguiente hacia la Venta de los Palacios, donde oyó misa y los frailes le ofrecieron el almuerzo. Su última parada antes de llegar a Guadalupe fue el alto de Puertollano, donde la Hermandad de Talavera le tenía preparado su recibimiento con un arco de lienzo pintado; cuando llegó, hacia las 2 de la tarde, fue recibido

con mucha música de ministriles y, apeado, se sentó a comer. Sirviéronle en estremo regaladam[en]te, mas por ende azas (*sic*) de carne; todo lo que tardó en comer le dieron música, unas vezes tañendo instrumentos baxos, otras cantando cosas que para aquel propósito tenían estudiadas<sup>62</sup>.

Después del almuerzo, fue informado el monarca portugués de que el rey Felipe le estaba ya esperando en un desmonte del terreno que se había ordenado hacer a media legua del monasterio, a modo de plazoleta, para el primer encuentro. Llegado Don Sebastián a este lugar, fue recibido por su tío con un

---

<sup>59</sup> «Carta del Doctor...», *ibid.*, pp. 113-114.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 411v.

<sup>62</sup> *Ibid.*, f. 412v.

largo abrazo<sup>63</sup>. Este fue el momento en que cada comitiva hizo los honores a uno y otro monarca, los portugueses al rey Felipe y los castellanos a Don Sebastián. Una vez emprendido el camino hacia Guadalupe y recibidos a la entrada de la Puebla por una multitud, presenciaron danzas, *folías* y juegos<sup>64</sup>, hasta llegar casi a las 4 de la tarde a la plaza del monasterio, el lugar habitual para hacer «con toda solemnidad los recibimientos de Príncipes y Reyes, saliendo en procesión todo el convento, a dalles el parabién de su venida»<sup>65</sup>. A la puerta del templo, les estaban esperando el prior Fray Alonso de Talavera y el resto de la comunidad jerónima. El acto de entrada en la iglesia fue muy similar al que había tenido lugar cuando llegó al monasterio el rey Felipe: ambos soberanos subieron las gradas y entraron en la iglesia con la procesión detrás de seis frailes que portaban las reliquias del *Lignum Crucis* por la nave principal, hasta el altar mayor, donde finalmente las depositaron para ser honradas, mientras el coro de monjes interpretaba una antífona<sup>66</sup>.

Al tiempo que escuchaban esta música, cada monarca se dirigió a su respectiva cortina con su sitial habilitado para hacer la oración<sup>67</sup>. Una vez concluida, el rey Felipe acompañó al monarca portugués a sus aposentos para despedirse de él hasta el día siguiente<sup>68</sup>.

## Los reyes de Castilla y Portugal en la liturgia guadalupense de Adviento y Navidad

Durante la estancia de los dos soberanos en el monasterio jerónimo asistieron en la mayor parte de las ocasiones a los oficios celebrados por la comunidad en

---

<sup>63</sup> «Al punto que Su M[ajestad] vio que su sobrino se quería apear, salió del coche y caminó como veinte passos, que ya Su A[lteza] avía andado los otros, y llegaron acompañados cada uno con los de su parte a juntarse con los sombreros en las manos, y a mucha furia se abraçaron y estuvieron así algún espacio; después de esto, apartados ya, pero descubiertos, habló el rey de Portugal el primero buen ratico y Su M[ajestad] le respondió muy riéndose y con grandes muestras de contentamiento». *Ibid.*, f. 413r.

<sup>64</sup> BEÇA, Rodrigo de: *Jornada...*, *op. cit.*, f. 278v.

<sup>65</sup> TALAVERA, Gabriel de. *Historia de nuestra Señora de Guadalupe* [...]. Toledo, Thomas de Guzmán, 1597, f. 148v.

<sup>66</sup> Cantaron antífona, versículo y oración final. *Ibid.*, f. 278v. Según una de las breves crónicas castellanas a las que antes hemos hecho alusión, lo que se interpretó fue el *Te Deum*. *Cartapacio de cosas...*, *op. cit.*, f. 35r.

<sup>67</sup> La llamada cortina era el espacio habilitado para reyes donde, separados por unas cortinas, se situaban en sus respectivos siales: «Los reyes acostumbran a tener en sus capillas y en las yglesias donde oyen los oficios divinos, unas camas, debaxo de las cuales les ponen las sillas y siales» [...]. COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* [...] *En Madrid, por Luis Sánchez, impressor del Rey nuestro señor, Año del Señor MDCXI*, p. 364.

<sup>68</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 413v.

los dos espacios más importantes del templo: el coro y el altar mayor. Contamos con varias descripciones del espacio coral, aunque la más interesante y detallada es la de Fray Gabriel de Talavera, prior del Monasterio en dos ocasiones —la primera, entre 1595 y 1598 y la segunda, entre 1618 y 1620— y autor de la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, publicada en 1597:

La parte más principal, más importante y necesaria de toda casa. [...] por muchas cosas ilustre: principalmente el estar diviso en dos coros, uno para la asistencia de los sacerdotes que celebran el oficio divino, otro para los religiosos legos que le oyen. [...] Ay a las espaldas deste coro, passo que sirve de que no se haga camino por delante dél, al tiempo que se celebran los divinos oficios. Esclarecen este trascoro dos ventanas de espaciosa vista, que caen al campo y aposentos Reales, a que corresponden otras dos en el mismo coro, por donde tiempla el mucho calor del verano. El primer coro, a que de cualquier parte de la casa se entra, es el de los legos, que es lo primero que se ofrece a la vista. En él ay dos altares, el uno dedicado a San Ildefonso, y el otro a San Nicolás: passa del uno a otro destes altares una reja dorada y acabada en gran perfección. En los extremos y remates della, salen a la iglesia dos púlpitos, o balcones de hierro, bien labrados, donde los días de fiesta de size la Epístola y Evangelio. Aquí asisten los hermanos legos, oyendo siempre el oficio divino, o de rodillas, o en pie, nunca sentados. Hase también diputado este lugar, para la música de chirimías, sacabuches, y cornetas, con que se celebra los días más principales. De la institución y tiempo que començo a aver esta música, haremos memoria, después de averla hecho del coro principal, adonde se passa desde el de los legos por dos escalones de mármol. En este sagrado lugar se exercitan con espíritu aventajado, y se celebran con devoción tan crecida las divinas alabanças, que es un nobilíssimo retrato del cielo, y de aquellos incesables cantores de su capilla. [...] El coro [principal] es una sala hermosa, de donde se descubre muy claramente la imagen sanctíssima de nuestra Señora: cercan la entorno sillas altas y baxas, donde se pueden acomodar noventa sacerdotes<sup>69</sup>.

La primera celebración a la que asistió el monarca español tuvo lugar el mismo día de su llegada, el 20 de diciembre, cuando asistió a las Vísperas que celebraban el mismo coro, acompañado de Don Rodrigo de Mendoza y Don Diego de Córdoba: «sentóse en la quarta silla, más baxa que la del prior, y allí le tenía puesto el dosel y almohadas, en que hizo oración a nuestra Señora»<sup>70</sup>. Dispuso el monarca que estas Vísperas fuesen a canto llano todas, y que solo el canto del *Magnificat* fuera interpretado a fabordón por los frailes *alternatim* con algunos solos vocales acompañados del órgano<sup>71</sup>. Es muy posible que ya se hubieran incorporado a la capilla los efectivos llegados de las catedrales de Toledo

---

<sup>69</sup> TALAVERA, G. *Historia...*, *op. cit.*, ff. 203r-204v.

<sup>70</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 408v.

<sup>71</sup> *Ibid.*

y Plasencia solicitados por el monasterio con el objeto de dar mayor solemnidad a los actos litúrgicos<sup>72</sup>.

Al día siguiente asistió a la misa mayor desde una tribuna hecha a tal propósito, y, de nuevo, a las Vísperas —seguramente interpretadas como el día anterior—, pero esta vez, desde su celda «por una de las ventanas que caen al cuerpo de la yglesia»<sup>73</sup>.

Las siguientes celebraciones tuvieron lugar ya el día 23, domingo; primero, una misa a la que asistió sólo el rey Felipe y que celebró el anterior prior del monasterio, Fray Juan del Corral y, después, la misa mayor, en la que ya estuvieron presentes ambos monarcas, ubicados en la cortina que se les había preparado en la capilla mayor, entre las dos rejas. Efectivamente, según Talavera, este espacio estaba dividido por

una reja, en extremo bien acabada, de singular proporción y maravilloso artificio. [...] Ay otra entre esta y el altar mayor, y en medio un sitio acomodado para los collegiales del seminario, que sirven en el templo, y para los gobernadores del pueblo y gente principal dél, donde los días de fiesta oyen los divinos oficios. [...] En el costado desta capilla, está levantada, a vista de la imagen santísima, una tribuna bien larga, antigua en su labor, pero hermosa en su artificio, de donde los Reyes, y Príncipes, que acuden al lugar sagrado, respectan y reverencian aquel soberano tesoro, y señorean todo el cuerpo de la iglesia, sin que nadie alcance a ver sus personas<sup>74</sup>.

La misa fue cantada a canto llano por el coro de jerónimos, mientras que el sermón estuvo a cargo de Fray Juan de Santa Cruz, quien, según Beça era «capado»<sup>75</sup>.

Pero las ceremonias más interesantes desde el punto de vista musical tuvieron lugar en la liturgia de las Vísperas y Maitines del día de Navidad. En Guadalupe tañían a las 2,30 para estas primeras Vísperas, con el fin de tener el tiempo más que suficiente para celebrarlas<sup>76</sup>. Efectivamente, a las 3 fue el rey Felipe a buscar a su aposento a Don Sebastián para ir juntos a Vísperas<sup>77</sup>. Habiendo entrado en el coro<sup>78</sup> y ubicados ya en sendas sillas, comenzó el oficio en el que intervinieron

---

<sup>72</sup> Sobre estos efectivos, véase nuestro trabajo: RODILLA LEÓN, F. «La capilla de música...», *op. cit.*, pp. 114-116.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> TALAVERA, G. *Ibid.*, ff. 152v-153r.

<sup>75</sup> Como se verá más adelante, en la crónica de Beça son frecuentes las alusiones a los capados, sin que podamos determinar si efectivamente se refería a castrados o simplemente a voces aguda, los tiples.

<sup>76</sup> En Guadalupe esta fiesta era de Primera clase y de Prior, por lo que eran celebradas con toda solemnidad. Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Liturgia del Monasterio de Guadalupe*, C-103, *olim* C-3, f. 12r.

<sup>77</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 415r.

<sup>78</sup> Hasta allí acudieron acompañando a los monarcas caballeros portugueses y castellanos, pero sólo accedieron al coro para sentarse en unas banquetas el Conde de Priego, el de Fuensalida y el mayordomo del rey portugués, el comendador del «Christus». *Las vistas...*, *op. cit.*, f. 415r.

todos los efectivos musicales —tanto castellanos como portugueses— allí congregados: canto llano, canto de órgano, canto a solo acompañado de órgano y corneta, o quizá de clave, corneta acompañada de órgano, etc.: el primer salmo, *Dixit Dominus*, fue cantado por los monjes guadalupenses a canto llano, quizá con el soporte del órgano, mientras que el segundo, *Confitebor*, estuvo a cargo de un cantor «capado» o tiple, acompañado, en este caso, por el organista toledano Peñalosa con algunas intervenciones del corneta también venido de Toledo Juan de Peraza; para el tercer salmo, *Beatus vir*, se prescindió de todo acompañamiento instrumental y los monjes jerónimos y su capilla —bajo la dirección de Fray Juan de la Torre— cantaron algunos versos en canto llano y canto de órgano *alternatim*. Los dos siguientes salmos, *Laudat pueri* y *Laudate Dominum*, fueron asumidos en su mayor parte por músicos portugueses, el cantor de cámara de Don Sebastián, Domingos Madeira<sup>79</sup>, acompañado al órgano por Afonso da Silva, a los que se sumaron en algunos de los versos el «contrabaixo» Alexandre de Aguiar y un corneta, quizá el castellano Juan de Peraza<sup>80</sup>. El resto del oficio se debió de hacer en canto llano, como prescribían los libros costumbres guadalupenses:

En estas vísperas se dizen sus An[típhon]as propias, S, Rex Pacificus etc. El canto de los hymnos es el de Christe R[dempt]or y al fin de todos se dize Gloria tibi d[omi]ne etc. y dura este verso hasta la epiphania. Ytem a la An[tífon]a Alma Redemptoris se dize el verso Post Partum virgo con la or[aci]ón Deus q[ui] salutis aeterne etc.<sup>81</sup>.

Concluyó el oficio con el canto del *Magnificat* en el que volvieron a intervenir músicos de ambas capillas con prácticas muy variadas: en primer lugar, dos triples acompañados por Peñalosa con el órgano a versos; a continuación, un solo de corneta al que siguió otro del cantor Domingos Madeira, ambos acompañados de órgano. Los últimos versos estuvieron a cargo del bajo Alexandre Aguiar, que alternó con el corneta Juan de Peraza, acompañados ambos por el organista Peñalosa.

Estaba concertado que los reyes asistiesen también a la hora de Completas, para lo que se habían preparado los efectivos vocales e instrumentales de las dos capillas: por un lado, la portuguesa, cuyos cantores habrían de cantar acompañados de sus vihuelas, mientras que la castellana haría lo propio con un clavicordio<sup>82</sup>. Sin embargo, por razones desconocidas —quizá la inquietud y poca disposición que el monarca portugués había demostrado a la hora de vísperas—, la asistencia

<sup>79</sup> Efectivamente el cuarto salmo fue interpretado por el cantor Madeira, quién según el cronista castellano, «do haze en extremo bien», momento en el que al parecer se notó mucho la inquietud del rey portugués. *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 415v.

<sup>80</sup> BEÇA, R. de. *Jornada ...*, *op. cit.*, ff. 282r.

<sup>81</sup> Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Liturgia...*, *op. cit.*, f. 12r.

<sup>82</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 415v.

de los reyes a Completas fue suspendida. En efecto, los monarcas, una vez concluidas las vísperas, permanecieron en sus aposentos hasta entrada ya la noche.

Los Maitines de Navidad, que acostumbraban a hacerse en el monasterio jerónimo a las 12 de la noche, fueron adelantados en esta ocasión a las 9, para que ambos reyes y sus acompañantes pudieran asistir<sup>83</sup>. Habiéndose ubicado en el coro los monarcas en el mismo lugar que durante la hora de Vísperas, la capilla guadalupense interpretó los correspondientes villancicos después de cada lección, una tradición que en Guadalupe arrancaba desde tiempo atrás<sup>84</sup>. Acabado el primer nocturno, se representaron dos breves obras teatrales con música, interpretación que, en este caso, corrió a cargo de los seises y tiples llegados de Plasencia. Al final del último nocturno, fue un joven cantor con una guitarra el que interpretó unos versos de alabanza a ambos reyes<sup>85</sup>. Según el cronista castellano, la falta de atención del monarca portugués, que ya se había manifestado con anterioridad durante la hora de Vísperas, fue en aumento en esta hora, sobre todo mientras se interpretaban los villancicos de modo que

continuó en ellos el desasosiego comenzado i casi no tuvo atención a ninguna cosa de las que en ellos se dixeron [...] y comenzó a hablar tan alto que, aunque cantavan,

---

<sup>83</sup> Según el capellán portugués de Don Sebastián, comenzaron a las 8 de la tarde, cuando a esa hora en realidad lo que se hizo fue tañer para anunciar la hora. BEÇA, R. de. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 282v y *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416r.

<sup>84</sup> «Se cantan Villancicos a todas las nueve lecciones, según se determinó en Capít[ul]o, Viernes, cinco de Dez[em]b[r]e de 1561, lo qual se hazía aun antes. En estos maytines no ay sino un Venite, las lecciones de Isaías se dizen sin título [...]». Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Liturgia...*, *op. cit.*, f. 12r.

<sup>85</sup> «e cantou muitos versos em louvores dos Reis que vieraõ adorar dizendo que eraõ tres mais en cantidade, mas estes eraõ dous mayores em cantidades e riqueza e que N. S<sup>a</sup> os trouxera a sua cassa e os ajuntara para nella consultarê couzas para seu serviço». BEÇA, R. de. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 282v. Se conserva parte del texto del romance interpretado: «Porque el sacro sancto parto / pudiese ser celebrado / y que naciendo el Infante / fuese dellos adorado / imitando a los de Oriente, / que sus tierras han dexado, / y aunque en número son menos / mayores son estado. / La Virgen está gozosa / y la visita ha aceptado; / regocjase el Infante / que está en el pesebre echado; / los cortesanos del cielo / y del suelo se han dado. / Rompen los nubosos ayres, / el sacro escuadrón alado / con cantares de alegría / la tristeza han desterrado. / ¡O Reyes con quien la Virgen / tanto se ha regocijado! / añadí a vuestras victorias / porque se ha eternizado / a questo sancto viaje / que por Dios os fue inspirado, / porque llevando favor / de la que habéis visitado / venceréis a los enemigos / de todo el pueblo cristiano; / restituiréis a la Iglesia / cuanto el tirano ha usurpado, / y así gozréis los triumphos / dek mundo más señalados; / y después subiendo al cielo / también seréis coronados. Amen. / Año 1576». Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Monjes difuntos. Año de 1389 hasta 1627*, ff. I-II y ALCALÁ, José de. *Noticias y adiciones a las historias de Guadalupe de los PP. Écija, Talavera y San José, escrita en 1801*, ff. 13-17. Este fragmento figura también en VILLACAMPA, Carlos G.. *Grandezas de Guadalupe*. Madrid, Imp. de Cleto Vallinas, 1924, pp. 325-326.

se oya algo de lo que decía, i de no estar atento y estorvar que su Majestad no lo estuviere, an estado los frailes tan corridos que se lo dixeran al duque de Avero para que se lo afease<sup>86</sup>.

Una actitud muy diferente de la prudencia y calma demostradas por el rey Felipe, quien durante el oficio rezaba y leía atentamente un Libro de Horas «con tanta quietud y sosiego como si fuera hombre pintado, y, cuando se ofrecía algún villancico o representación, cerrava sus oras y escuchaba con mucha atención»<sup>87</sup>.

Concluidos los Maitines, la capilla guadalupense comenzó a interpretar en canto de órgano el *Te Deum*<sup>88</sup>, para dar comienzo a continuación a la Misa del Gallo, también en canto de órgano, en la que se interpretaron de nuevo varios villancicos<sup>89</sup>. Los reyes permanecieron en sus sillas hasta el *Sanctus*, momento en el que bajaron a otro sitio junto a la reja del coro porque, según el rey Felipe «desde donde estaban no podía ver bien el Sacramento»<sup>90</sup>. El día concluyó para los monarcas y sus comitivas retirándose a dormir antes de haber comenzado las Laudes, según las instrucciones dadas por el monarca castellano al limosnero «porque no pareciese que se yvan aviendo oras en el coro»<sup>91</sup>.

Al día siguiente, día de la Natividad del Señor, los dos reyes, acompañados de «toda la hidalguía», asistieron a la procesión que los frailes celebraban en el claustro<sup>92</sup>. Acabada esta, entraron en la iglesia y se dirigieron a su lugar en la cortina de la capilla mayor, mientras los frailes depositaban las reliquias en el altar mayor. Desde su cortina, oyeron la misa solemne celebrada por el Prior. Según Beça, hubo canto de órgano, intervinieron los órganos y algunos tiples «cantaron contra ponto

---

<sup>86</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416r.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> «y acabada la q[uart]a lection dizen Te Deum laudamus a canto de órgano». Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Liturgia...*, *op. cit.*, f. 12r.

<sup>89</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 282v. La tradición en Guadalupe de cantar villancicos (algunas cosas devotas) en esta misa está documentada al menos desde principios del siglo XVI: «Mientras la offrenda desta missa del Gallo es costumbre de tañer los organos o cantar de canto de órgano alg[un]as cosas devotas, a las vezes los frayles, a las vezes los moços». Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Costumbres antiguas del Coro del Monasterio de Guadalupe*, (c. 1501-1510), C-101, *olim* C-1, f. 6v.

«A esta misa del gallo están todos los frayles, que ning[un]o se va, así confessores como oficiales. Esta missa tiene off[ici]o proprio en el missal, dízense en ella los Kyrios de Rex virginum, Gloria, Sanctus y Agnus e ite missa est de n[uest]ra S[eñor]a. Esto se entiende para el canto llano conforme lo antiguo. Agora empero se dize a canto de órgano con mucha sollemnidad». Guadalupe, Archivo del Monasterio, Fondo Jerónimo. *Liturgia...*, *op. cit.*, f. 12v.

<sup>90</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416r.

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> Según el cronista castellano, el rey Felipe tuvo que esperar a Don Sebastián, que llegó con cierto retraso. *Ibid.*



muito bem»; el Aleluya se interpretó de manera concertada entre un fraile bajo y el corneta y, en el momento de la Elevación, fue interpretado un villancico («hũa graciosa Chançoneta»)<sup>93</sup>. Este mismo día de Navidad, después de comer, a las 3 de la tarde, los dos monarcas asistieron a las segundas Vísperas en el coro, donde una vez más se dieron cita algunos de los intérpretes de ambas capillas: cantaron los salmos Domingos Madeira y Alexandre de Aguiar, acompañados por Alonso da Silva al clave o al órgano, alternando con algunos solos del corneta Juan de Peraza. En el canto del *Magnificat* intervinieron formando un trío los dos cantores y el corneta<sup>94</sup>. Terminadas las Vísperas, el rey Felipe acompañó a Don Sebastián y se retiró a su aposento, desde donde oyó el oficio de Completas<sup>95</sup>.

El miércoles 26, segundo día de Pascua, los reyes asistieron a la misa desde su cortina, interpretada en canto llano por el coro de jerónimos, pero en la que la capilla interpretó también algunos villancicos. El sermón corrió a cargo del mismo predicador del día 24, Fray Juan de Santa Cruz. Concluida la misa, ambos reyes se retiraron a comer cada uno a su aposento. El rey Felipe escuchó las Vísperas sin bajar al coro, desde su habitación, hincado de rodillas, mientras Don Sebastián despachaba, entre tanto, algunos negocios con el Duque de Pastrana<sup>96</sup>.

El tercer día de Pascua, día 27, cada uno de los reyes oyó misa por separado, el rey Felipe «muy devotamente» desde su cortina en el altar mayor, escuchando al coro de monjes y la capilla guadalupense con los refuerzos de Plasencia y Toledo. En esta ocasión, cantaron un Aleluya concertado entre un tiple de Toledo, el propio maestro de capilla Fray Juan de la Torre y dos bajos, un fraile de la capilla guadalupense y el portugués Alexandre de Aguiar. Durante la Elevación, cantó Domingos Madeira un *Ave Maria* acompañado por Alonso da Silva<sup>97</sup>. Don Sebastián alegó una indisposición para acompañar al monarca castellano y escuchó una misa rezada en uno de los altares que hay junto al coro de los legos.

La misa de los dos días siguientes fue muy diferente: en la del día 28 los reyes asistieron a la misma desde su cortina, pero en esta ocasión estuvo a cargo del coro jerónimo que la cantó en canto llano, sin canto de órgano ni acompañamiento de órganos, «por ser el día de los Inocentes»<sup>98</sup>. Después de la misa, mientras ambos reyes conversaban en privado, los caballeros portugueses y castellanos se entretuvieron escuchando algunas chanzonetas interpretadas por los cantores de la capilla

<sup>93</sup> BEÇA, R. d. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 283r.

<sup>94</sup> BEÇA, Rodrigo de. *Jornada que fez D. Sebastião a Agoa de Lupe composta por...*, Códice 49-XII-1, Biblioteca da Ajuda, (Lisboa), f. 258v.

<sup>95</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416v.

<sup>96</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 283r-v y *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 417r.

<sup>97</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, Códice 49-XII-1, Biblioteca da Ajuda, (Lisboa), f. 259r.

<sup>98</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 417v.



portuguesa<sup>99</sup>; en lo que respecta a la del sábado 29, cada monarca escuchó una misa rezada por separado: el rey Felipe desde su cortina en la capilla mayor<sup>100</sup> y el soberano portugués en el altar del coro de los legos, donde ya había asistido dos días antes<sup>101</sup>.

Bien diferente fue la misa del domingo 30, en la que cada monarca, ubicado en su cortina de la capilla mayor, escuchó, entre otros cantos, un motete concertado con solistas, corneta y órganos, posiblemente durante el momento de la Elevación<sup>102</sup>.

Los actos litúrgicos del día 31 trascurrieron de manera diversa: el rey Felipe no asistió a la misa, mientras que el monarca portugués la oyó en el lugar acostumbrado cuando asistía solo, en uno de los altares del coro de los legos. Sin embargo, ambos monarcas sí estuvieron presentes en el coro para asistir a Vísperas, donde de nuevo el tiple de Toledo interpretó algunos salmos a solo acompañado por el órgano —quizá por Peñalosa—, mientras que otros estuvieron a cargo del cantor portugués Madeira y del corneta<sup>103</sup>.

Una misa solemne tuvo lugar el día 1 enero en la capilla mayor, con los dos reyes situados en sus respectivas cortinas: las intervenciones musicales estuvieron a cargo de la capilla guadalupense y el coro de frailes; de nuevo fue interpretado un *Ave Maria*, aunque en esta ocasión quien lo cantó, acompañado del órgano, fue el tiple de Toledo: No obstante, llama la atención un dato sobre esta interpretación: parece que mientras el tiple cantaba, el corneta —quizá Peraza— glosaba la melodía del canto<sup>104</sup>.

La despedida de los reyes, como ya se ha señalado tuvo lugar el 2 de enero, cuando después de oír misa rezada, salieron a caballo con sus respectivas comitivas hasta casi media legua del monasterio. Allí, subidos a caballo, finalmente se dieron un abrazo y se despidieron. El rey portugués hizo el camino de vuelta por los mismos lugares por donde había venido, alojándose en Madrigalejo, Medellín, Mérida, Talavera la Real, Elvas —pasando por Badajoz—, Estremoz, Évora, Montemor o Novo, Landeira, Aldeia Galega (Montijo) y Lisboa, donde le recibió su abuela, Catalina de Habsburgo<sup>105</sup>. Por su parte, de la marcha del rey Felipe, sólo sabemos que después de regresar al Monasterio y almorzar, bajó a la sacristía donde estuvo rezando hasta las 13 horas. Acto seguido, bajó por la escalera de la plaza del monasterio y se despidió del prior y de algunos monjes —los más

---

<sup>99</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *op. cit.*, ff. 283r-v.

<sup>100</sup> Según el cronista castellano, el rey Felipe ese día no asistió a misa. *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla...*, *op. cit.*, ff. 418r.

<sup>101</sup> BEÇA, R. de.: *Ibid.*, f. 283v.

<sup>102</sup> *Ibid.*, f. 284r.

<sup>103</sup> *Ibid.*, f. 284v.

<sup>104</sup> *Ibid.*, f. 285r.

<sup>105</sup> *Ibid.*, f. 285v-286r.

ancianos— marchándose hacia Alía, a unas dos leguas de Guadalupe. Su siguiente escala conocida fue el Convento jerónimo de Santa Catalina en Talavera de la Reina, desde donde partiría en dirección al Escorial el 3 de diciembre de 1577.

### La música en espacios privados

Como se ha señalado, la música no sólo estuvo presente en las entradas reales o en los oficios y misas a las que asistieron los monarcas. También hubo ocasión para su interpretación en los espacios privados, en momentos de ocio o durante la celebración de banquetes. El primer momento sobre el que tenemos constancia este tipo de intervenciones fue en Elvas, en el viaje de venida a Guadalupe de Don Sebastián. En efecto, después de pasar la noche del día 16 el rey portugués en el palacio del obispo, durante el banquete del día 17 se hizo acompañar de dos músicos castellanos —cuyos nombres desconocemos— que habían llegado para amenizar sus banquetes, momento en el que además estuvieron presentes el embajador Juan de Silva, el Conde de Portalegre, y el Conde de Cortelha, junto a otros castellanos<sup>106</sup>. Pero sus intervenciones no se limitaron al banquete de Elvas, sino que entretuvieron al rey portugués y sus más allegados en otros ágapes que tuvieron lugar durante este viaje, como sucedió en Mérida, en el palacio donde se alojó junto a la iglesia de Santa María o en Medellín, en el palacio de los Condes. Sin embargo, fue en Mérida donde por primera vez los músicos de ambos reinos tocaron de manera conjunta, de modo que a las interpretaciones de los músicos castellanos se sumaron algunos instrumentistas de la capilla portuguesa con sus flautas<sup>107</sup>.

Según las crónicas, parece que el monarca portugués se amoldó muy bien a la música de los castellanos, como lo demuestra el hecho de que durante el resto del viaje y ya llegado a Guadalupe se alternaron las intervenciones de músicos de uno u otro reino en los momentos de esparcimiento de Don Sebastián o en los banquetes con que fue agasajado. Efectivamente, los músicos de la capilla portuguesa entretuvieron a su señor ya en Guadalupe, el día 22, cuando por la tarde, después de despedirse ambos monarcas para retirarse a sus aposentos, se le ofreció al monarca portugués «una sumptuosa cena, aunque no cenó casi nada; segundóse con otra a los del estado de Su A[lteza], no menos buena, y en oyendo cantar a unos músicos que Su A[lteza] trae de cámara, se fueron a costar»<sup>108</sup>.

Una de las ocasiones en las que el monarca portugués se entretuvo con la música en los momentos de ocio en sus propios aposentos tuvo lugar el 23, después estar un tiempo hablando con el rey Felipe. Efectivamente, parece que entre las cinco

---

<sup>106</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *ibid.*, f. 273r.

<sup>107</sup> *Ibid.*, f. 274r.

<sup>108</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 413v.

de la tarde y la hora de cenar estuvo escuchando a los músicos de su cámara, seguramente acompañado de alguno de sus caballeros<sup>109</sup>.

Por su parte, los dos castellanos volvieron a intervenir en el banquete del día 26 al que asistieron no sólo el monarca portugués y algunos de los más allegados, sino también algunos señores castellanos y otros próximos al rey Felipe. En esta ocasión no sólo hubo espacio para las interpretaciones con voz y guitarras de estos músicos, sino también para acompañar a unas muchachas del lugar, que según las crónicas danzaban «razonablemente»<sup>110</sup>.

### La visión estético-musical de los cronistas

Los autores de las dos relaciones que venimos examinando, aparte de facilitar los datos referentes a la identidad de los músicos allí congregados, instrumentos, prácticas musicales, cantos que se interpretaron en la liturgia o en las entradas y recibimientos reales, también dejaron sus opiniones sobre la música que escucharon, tanto la interpretada por sus propios compatriotas como la realizada por los músicos del reino vecino. El primer dato que llama la atención es la alta estima que tenía Beça sobre los músicos de la capilla de Don Sebastián y su impacto en los castellanos que la escucharon. Efectivamente, durante las Vísperas de Navidad, en la que los músicos portugueses cantaron acompañándose del órgano y de la corneta el cuarto y el quinto salmo, dice el cronista portugués: «e pasmaraõ os Senõres Castelhanos e ficaraõ perdidos polla música Portuguesa, e disseraõ grandes couzas della»<sup>111</sup>. Y decimos que llama la atención porque no sabemos de quién o quiénes escuchó las alabanzas el cronista portugués; desde luego no de boca del cronista castellano, quien se mostró bastante crítico con la manera de cantar de los portugueses. Efectivamente, este no consideraba apropiada la manera de cantar de los portugueses, al menos para el templo. Así lo reconoce cuando reunidos los caballeros portugueses y españoles en una de las dependencias de la hospedería real, «se entretuvieron en oír los músicos que Su A[lteza] trae de cámara, que cantan singularmente para aquel menester, que para la yglesia no valen mucho»<sup>112</sup>. Está claro que la manera de cantar en el templo de una y otra capilla era diferente, quizá

---

<sup>109</sup> *Cartapacio de cosas...*, *op. cit.*, f. 35v-36r.

<sup>110</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416v. Según Beça, «[...] ouve musica dos castelhanos, e nasalla una dança de meninas [...]», BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 273r.

<sup>111</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *ibid.*, f. 282r. Una opinión similar figura en otras crónicas portuguesas: «e tal foy a suspensaõ, que causou nos ouvidos cStelhanos a suavidade destas vozes, e instrumentos, que foy aclamada a Musica Portuguesa pela mais acorde de todas as Nacões». BARBOSA MACHADO, Diogo. *Memorias para a Historia de Portugal que comprehendem o Governo del Rey D. Sebastião* [...]. Lisboa, 1751, p. 68.

<sup>112</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 417v.

más sobria la castellana y más ornamentada la portuguesa, aunque por los datos que ellos mismos proporcionan no podemos asegurar ni lo uno ni lo otro.

Por otra parte, también es significativa la impresión que se llevó el cronista portugués de algunos cantores castellanos, tanto de los del propio monasterio, como de los refuerzos venidos de fuera. Así, Beça no llega a diferenciar ni especificar qué voces agudas eran cantores castrados y las que no lo eran. Para este todas las voces agudas eran «capados», incluso Fray Juan de Santa Cruz, el fraile que hizo los sermones de los días 24 y 26: «Ha aquí neste Mosteiro muitos frades capados, e destros e canto dorgaõ, e hũ capado pregador, e bom oficial que pregou aos Reis duas vezes»<sup>113</sup>. También se refiere así al cantor que vino de Toledo, quizá Martín de Herrera, al que cita como «un capado afamado»<sup>114</sup>, a tres de los cuatro cantores que vinieron de Plasencia<sup>115</sup> o a los que interpretaron una de las comedias la en los Maitines del día de Navidad<sup>116</sup>. Esta generalización de voces agudas no es compartida por el cronista castellano, quien afirma, por ejemplo, que los que cantaron en los Maitines de Navidad y representaron la comedia fueron en realidad «los seiscicos de Plasencia»<sup>117</sup>.

En general, tanto la comitiva portuguesa como la castellana se mostraron muy receptivas con la música allí interpretada. La mayor parte de los juicios sobre las interpretaciones musicales procede de Beça, quien en ocasiones menciona la favorable impresión que dio la música interpretada por los portugueses. Sirvan como ejemplo a este respecto los «vilhancetes e chacotas» que los portugueses interpretaron el banquete que ofreció Don Sebastián el día 26: «e isto era na casa onde S. A: comia, e a porta da camara onde S. A. Estava com o Duque de Alva, estava aberta a porta que hia para la salla com muiya gente a ouvir a musica»<sup>118</sup>.

En cuanto a la impresión de los propios reyes, debemos señalar que se mostraron muy satisfechos con la música que escucharon durante su estancia, como lo demuestra la generosidad del rey Felipe, quien, el día de la despedida de ambas comitivas y monarcas, llegó a obsequiar con la considerable suma de 100 ducados a los músicos de la cámara del rey portugués<sup>119</sup>. Por su parte, Don Sebastián obsequió con cien reales a las muchachas que para él danzaron durante el banquete del día 26<sup>120</sup>.

<sup>113</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *ibid.*, f. 287r.

<sup>114</sup> BEÇA, R. de. *Jornada...*, *ibid.*, f. 282r.

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 282r.

<sup>117</sup> *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla...*, *op. cit.*, ff. 416r.

<sup>118</sup> BEÇA, R. de. *Ibid.*, f. 281v.

<sup>119</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 419v.

<sup>120</sup> *Las vistas...*, *op. cit.*, ff. 416v.

## CONCLUSIONES

Las «Vistas» de Guadalupe, entre Felipe II de España y Sebastián I de Portugal, tío y sobrino, respectivamente, a finales del año 1576, resultaron de trascendental importancia para el futuro de ambas coronas; para la portuguesa, porque en esta reunión el rey portugués solicitaría la ayuda al monarca español para emprender su campaña de Marruecos, una iniciativa de Don Sebastián para hacerse con estos territorios norteafricanos y ganarlos para el reino portugués; para la española, porque, a pesar de las reticencias del rey Felipe, este encuentro podría suponer el estrechamiento en las relaciones entre ambos países e incluso el compromiso matrimonial entre Don Sebastián y la hija del monarca español, Isabel Clara Eugenia. El desenlace de estos acuerdos no resultó favorable para el rey portugués, porque finalmente perecería en la campaña africana en la batalla de Alcazarquivir, dejando el camino expedito al monarca español para reclamar la corona portuguesa. En 1581 Felipe II fue proclamado rey de Portugal en las Cortes de Tomar, permaneciendo este reino bajo la dinastía de los Habsburgo españoles durante 60 años.

Las crónicas de tan importante encuentro revelaron detalles de gran valor referentes a los espacios donde se desarrolló el encuentro, los itinerarios seguidos por los monarcas, en especial, los del rey portugués, y los recibimientos que le fueron otorgados, las relaciones familiares y políticas entre ambos monarcas, descripciones de las comitivas, o aspectos protocolarios y comportamientos de una y otra parte, etc. Pero algunas de ellas fueron muy explícitas respecto a otros aspectos, como los relacionados con la música, entre otros, los efectivos vocales e instrumentales que participaron en la «Vistas». Por un lado, los músicos de la capilla privada del rey portugués, cantores y tañedores de instrumentos que acompañaron al monarca en este viaje; por otro, el coro de jerónimos guadalupenses y su capilla musical, a la que se habría de sumar efectivos de las catedrales de Plasencia y Toledo. Unas veces por separado, y otras, juntos, intervinieron ante los reyes y sus respectivos séquitos en actos privados, en representaciones teatrales o en la liturgia del monasterio jerónimo. Por otra parte, la confluencia de ambas capillas supuso un intercambio de las técnicas y estilos en diferentes momentos, sobre todo en la liturgia de las Vísperas y Maitines del día de Navidad en el Monasterio guadalupense, donde tuvieron lugar las más variadas prácticas instrumentales y vocales: canto llano, canto a fabordón *alternatim* con solos vocales acompañados del órgano, canto de órgano, canto a solo acompañado de órgano y corneta, solos instrumentales acompañados de órgano, dúos con acompañamiento instrumental, etc. Durante los Maitines de Navidad hubo incluso dos breves obras teatrales representadas con música, llevadas a cabo en este caso, por los seises y tiples de la catedral de Plasencia. Junto a estas interpretaciones, la música estuvo también presente en actos privados, como banquetes, o públicos, como las habituales

intervenciones de música de ministriles en los recibimientos reales. Las crónicas también proporcionaron información sobre el uso de ciertos instrumentos, como los de ministriles, corneta, trompeta, sacabuche y chirimía, flautas, violas de arco, el órgano, el clavicordio, la vihuela portuguesa, la guitarra castellana, etc., o de la interpretación de cierto tipo de obras, como himnos y antífonas a canto llano, a canto de órgano o a fabordón, salmos interpretados por diferentes efectivos vocales o instrumentales, motetes, chanzonetas o villancicos con acompañamiento instrumental, así como música instrumental variada para acompañar danzas y juegos.

Estas mismas crónicas además nos proporcionaron finalmente un relato fidedigno de dos maneras de entender la política, la cultura y las artes, las de las dos monarquías Habsburgo más importantes del momento: por un lado, la portuguesa de Don Sebastián, refinada, ostentosa y deseosa de demostrar su relevancia política y artística; por otro, la castellana del rey Felipe, más austera, práctica y, sobre todo, más conservadora. La unión de Portugal con España en la persona de Felipe II a partir de 1581 y los siguientes años bajo los Austrias menores, hasta 1640, supusieron no solo el momento de mayor preeminencia política en el contexto europeo, sino también el de mayor esplendor artístico y cultural de los reinos hispánicos en toda su historia.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

### Manuscritos y fuentes de archivo

- Ciudad del Vaticano, Vat. Lat. 7750, *Reszevimiento que l'Rey Nostro Señor [Felipe II] hizo al de Portugal [Sebastião] en Guadalupe en 20 [sic] de diciembre 1576.*
- Guadalupe, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Fondo Jerónimo, C-103, *olim* C-3. *Liturgia del Monasterio de Guadalupe.*
- Guadalupe, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Fondo Jerónimo. *Monjes difuntos. Año de 1389 hasta 1627.*
- Guadalupe, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Fondo Jerónimo, C-101, *olim* C-1. *Costumbres antiguas del Coro del Monasterio de Guadalupe.*
- Guadalupe, Monasterio de Guadalupe, Fondo Jerónimo. ALCALÁ, José de. *Noticias y adiciones a las historias de Guadalupe de los PP. Écija, Talavera y San José, escrita en 1801.*
- Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, Fundo Geral, Cod. 887. *Relações de coisas que succederão no tempo del rei D. Sebastião.*
- Madrid, Biblioteca Nacional de España, MS 6480. *Cartapacio de cosas curiosas e históricas.*
- Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Fondo Salazar, N-44. *Las vistas del rey de Portugal y el de Castilla en Nuestra Señora de Guadalupe. Año 1574 [sic] noviembre y dizjembre.*

Madrid, Biblioteca Nacional de España, MS 9372, ss. XVI-XVII. *Papeles históricos relativos al reinado de Felipe II, Felipe III y Felipe IV*.

Paris, Bibliothèque Nationale, MS 421. *Recueil de copies de pièces historiques, réparti en deux volumes: Mélanges historiques et littéraires, XVIe siècle*.

### Fuentes primarias

BARBOSA MACHADO, Diogo. *Memorias para a Historia de Portugal que comprehendem o Governo del Rey D. Sebastião [...]*. Lisboa, 1751.

«Carta del Doctor Juan de San Clemente a Ambrosio Morales su tío». *Opúsculos castellanos*, tomo 2. Madrid, Oficina de Benito Cano, 1793.

COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid, por Luis Sánchez, impresor del Rey nuestro señor, Año del Señor MDCXI)

MOREL FATIO, Alfred. *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle*. Heilbron, Henninger Frères, Librairies-Éditeurs, 1878.

*Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1896.

TALAVERA, Fray Gabriel de. *Historia de nuestra Señora de Guadalupe, [...]*. Toledo, Thomas de Guzmán, 1597.

### Fuentes secundarias

AMARAL DE OLIVEIRA, Vitor. *Sebastica. Bibliografia geral sobre Don Sebastião*. Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, 2002.

CORRALIZA, José V. «El rey Don Sebastián en Guadalupe, 1576». *Revista de Estudios Extremeños*, XV, n° 1 (1941), pp. 43-55.

CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid, Ed. Nerea, 1992.

DANVILA, Alfonso. *Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

———. *Felipe II*. Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

FRANCO, Antonio Cândido. *Vida de Sebastião, rei de Portugal*. Ed. Publicações Europa-America, 1993.

GAMA LOBO XAVIER, Bernardo da. *Retratos ignorados de D. Sebastião*. Estoril, Ed. Principia, 2008.

GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. *El demonio del Sur: la Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid, Cátedra, 2017.

KAMEN, Henry. *Philip of Spain*. New Haven, London Yale University Press, 1998. Ed. esp. *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

LIMA da CRUZ, Maria Augusta. *D. Sebastião*. Lisboa, Ed. Temas e Debates, 2009.

MENDONÇA, Manuela (coord.). *O Sebastianismo: política, doutrina e mito (sécs. XVI-XIX)*. Lisboa, Colibri, Academia Portuguesa da História, 2004.



- MORAIS, Manuel. «Jornada que fez D. Sebastião a Agoa de Lupe composta por Rodrigo de Beça, Seu Capelão». *Livro de homenagem a Macario Santiago Kastner*. Maria Cidraes Rodrigues, Manuel Morais, Rui Vieira Nery (eds.). Lisboa, Fundação Calouste Gulbelkian, 1992, pp. 361-403.
- PARKER, Geoffrey. *Felipe II, la biografía definitiva*. Madrid, Planeta, 2010.
- . *El rey imprudente: la biografía esencial de Felipe II*. Barcelona, Planeta, 2015.
- RODILLA LEÓN, Francisco. «La capilla de música del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe a través de la manda testamentaria de Diego López de Ribadeneira: un ejemplo de patronazgo musical». *Revista de Musicología*, Volumen XL, n° 1, (2017), pp. 99-134.
- SARAIVA, Mário. *Dom Sebastião na História e na Lenda*. Lisboa, Universitaria Editora, 1994.
- THOMAS, Hugh. *El señor del Mundo: Felipe II y su imperio*. Barcelona, Planeta, 2013.
- Viaje a España del Rey Don Sebastián de Portugal, 1576-1577*. Antonio Rodríguez Moñino (ed.). Valencia, Ed. Castalia, 1956.
- VILLACAMPA, Carlos G. *Grandezas de Guadalupe*. Madrid, Imp. Cleto de Vallinas, 1924.
- VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, Antonio. *Don Sebastián: rey de Portugal*. Madrid, Ariel, 2001.
- . *Las cuatro esposas de Felipe II*. Madrid, Rialp, 2011.

## APÉNDICE

### [f. 407r]

Las vistas del Rey de Portugal y el de Castilla en N[uest]ra Señor]a de Guadalupe, año 1575 [sic], nov[iem]bre y dic[iem]bre.

Muy ilustre señor:

Aviéndome v[uestra] m[erced] mandado que encomendase a la memoria las cosas más notables que se offreciesen en esta jornada que Su Magestad haze, a verse con el Sereníssimo Reyfe de Portugal su sobrino en Guadalupe, no osé fiarme de la mía, que no es la mejor del mundo, y e dado en otro inconveniente mayor, que es poner a v[uestra] m[erced] en las manos cosa escrita de las mías, que por ir con tan ruin orden y estilo, le offenderá más que por ventura le offendiera si en algunos ratos de los pocos que v[uestra] m[erced] tiene desocupados, se lo refiriera de palabra: mas temí de no poderlo percibir todo, así por la grandeza y multitud de lo que a pasado, como porque contándoselo a v[uestra] m[erced]

con el respecto que se le deve, pudiera ser olvidárseme algo y, por ventura, lo más importante; y no me parece fuera de propósito comenzar en el apercibim[ien]to que por mandado de Su M[ajestad] estava hecho en esta s[an]ta casa para aposentar a su A[lteza]. Lo uno, porque es lo primero que yo e visto y lo otro, porque quede este cuydado echado aparte.

Señaló Su M[ajestad] por aposento de Su A[lteza], la hospedería desta casa, suficiente para posar en ella qualquier gran príncipe, si se puede dezir que aya cosa que lo sea (acá en la tierra) para la presunción portuguesa: ay en ella lo primero una sala de 30 pasos de largo y 10 de ancho, y estava colgada con 10 paños de Su M[ajestad] de seda i oro riquísimos; la historia era de Noé, con su arca, diluvio, aves y animales, cosa muy para ver, y con la claridad que en la sala avía, salían mejor que ningunos otros de los que estavan colgados, porque en los demás aposentos ay alguna falta de luz; avía en ellos un dosel de buena labor, oro y plata sobre terciopelo morado, y un escudo de armas de Su Magestad.



A la mano izquierda está una quadra de [141] pasos adereçada con paños de oro y seda. La historia era de los 7 pecados mortales que nunca los e visto buenos sino en esta tapicería, y éranlo también una silla y dosel que avía de aguja y oro donde estaban en lo largo dél dibuxados los gigantes que hizieron guerra a los Dioses, precipitados de las torres por donde intentavan subir al cielo, y Phaetón que caya hecho pedazos con carro y cavallos; en lo que buelve del dosel estava un Júpiter ayrado arrojándoles rayos tan ricos y con tantas piedras y cosas preciosas que si acertaran a caer en casa de algún pobre hombre, le pudieran matar muy bien la hambre; estaban escritos en los lados del dosel estos versos, que por parecerme bien los puse aquí: *Quanto gravior offensa Deorum, tanto nulle adversus Deos vires*. Y en lo baxo estava otro que decía: *Discite justitiam monite et non temere Divos*.

[f. 407v] Éntrase luego a la antecámara de Su A[lteza], la qual estava aderezada de unos pañicos de hasta seis anas de caída, todo seda y oro; la historia era aquellas transmutaciones que cuentan de Vertuno [sic] con la diosa Pomona, cosa bien para ver, y no lo era menos el dosel que aquí estava, que fue de la princesa, dado que no había en él historia, sino unas architecturas, y en lo alto un pavimento tan bueno, que no poco le desseé yo para la capilla de mi S[eñora] Doña María que está en el cielo, y a fe que con el de acá, se pudiera hazer hasta parte del de allá. Luego se offrecía la cámara del Rey de Portugal adereçada de los mismos paños del Vertuno y con una cama, silla y dosel de plata y oro rizado, cosa costosa en extremo y agradable a la vista; házenle fiesta con ello, por haver sido de su madre.

Ay luego un tránsito para la pieza del Gran Capitán y estava colgada de los mismos paños que la cámara y antecámara; avía en él un aparador con un dosel bueno y rico, pero no como los passados; era a piernas de terciopelo carmesí y brocado. La cámara que aquí llaman del Gran Capitán estava señalada para el camarero del Rey y colgada con unos paños de la princesa de oro y seda; la historia, los siete pecados mortales, como la quadra y, a mi parecer, eran los mejores que aquí avía; cama de brocado carmesí, colcha y sobremesa de lo mismo. Llegado aquí su M[ajestad] mandó que esta cama se quitase por desenbarazar aquel

apósito y porque en la cama, que era buena, acaeció cierta desgracia que adelante se dirá.

A la mano derecha de la sala ay una quadra buena con una chimenea y un corredor para spaciarse, colgada de unos paños de seda y lana que fueron del emperador. La historia eran las 7 virtudes, pareciéronme muy bien, y es qualquiera tan grande como el mayor de los que la yglesia tiene.

Por ella se entra a un aposento que dicen del infante y estava adereçado con paños de oro y seda buenos. La historia era la peregrinación de S[an] Pablo, y el dueño de lo que aquí avía era la marquesa de Miravel; posó aquí Chr[ist]óval de Távora y durmió en una cama carmesí.

Este es el adereço que en la hospedería avía para el Rey y sus más privados; fuera de éste, estava la celda que el prior tiene junto al Capítulo, que es la mejor de la casa, entapiçada maravillosamente para que los dos Reyes se viesen allí á solas.

Sin esto, avía en el patio de la enfermería diez y seis celdas alegres y buenas muy bien aderezadas para los otros cavalleros de q[ue]nta que viniesen [f. 408r] con Su A[lteza]. Señalósele por cocina suya la de la enfermería, que cae muy a mano, aunque la costa fue toda de Su M[ajestad].

Anticipóse un aposentador de Su A[lteza] a venir a ver el aposento de su Rey y como llegó a la hospedería y viese el adereçoo tan rico que en ella avía, preguntó a unos alavarderos castellanos qué hazían allí, y dixéronle que guardavan aquellos aposentos para el Rey de Portugal, y él replicó: *—Ainda vos digo que naom dexeis entrar se non fore a o ffillo de Deus*. El dicho se ha reído, pero en castigo de esta presunción entró un gato en la cama que estava más adentro de la del Rey; como no hallase cosa más acomodada se ensució de manera que en ninguna de las del mundo se pudo aprovechar de aquella cama, a lo menos en aquel aposento, porque era muy claro y no lo fuera menor el deffecto que había en ella. Mandó Su M[ajestad] que la pasasen a otro más obscuro y allí estuvo algo disimulada. An quedado desto los portugueses tan corridos, como si se les hiziera una muy gran affrenta, y no lo an estado menos los criados de Su M[ajestad], a cuya quenta estavam estas cosas, y así se lo dijeron el día que llegó aquí, luego en comiendo.

No quiso el Rey n[uest]ro señor que el conde de Fuensalida ni los aposentadores que aquí estaban

señalasen para nadie aposento hasta que él por su propia persona lo hiziese, y con esta determinación entró aquí dos días antes que Su A[iteza], que fue jueves 20 de diciembre, como a las 11 del día. Venía en coche y apeóse dél a la entrada del lugar, y subió en una haquilla; vino acompañado del Duque de Alva, prior Don Antonio, marqués de Aguilar, marqués y conde de Pliego, conde de Buendía, Don Rodrigo Manuel, capitán de la guarda; los de la cámara, Don P[edr]o, su her[ma]no el adelantado Don Rodrigo de Mendoça, Don D[ieg]o de Córdoba, Don D[ieg]o de Acuña, Don Chri[st]óval de Mora, Don Fer[nan]do de Toledo, sobrino y báculo del prior de S[an]t Juan, Don Luis Manrique, limosnero de Su M[ajestad], Don Íñigo de Mendoça, capellán de Su M[ajestad], los dos Santoyos, el secretario Matheo Vázquez y el conde de Fuenzalida, que acá estava. Saliéronle a recibir el prior y convento fuera de la yglesia hasta unas gradas que bajan hasta la plaça, adonde estava una almohra grande, y en ella dos almohadas que pudieran ser mejores; llegó el preste y dióle a besar una cruz que tenía *lignum crucis*, i noté que cuando Su M[ajestad] se quiso hincar de rodillas á adorarla dio del pie a las almohadas y hincó las rodillas en la almohra. Contemplativos, dixeron averlo hecho por no ser buenas ~~las almohadas~~, pero yo no creo que fue sino con mucha devoción, que tal la mostró él quando se arrodilló.

Lleváronle los frailes en processión hasta la primera grada del altar mayor y allí estava puesto un buen sitial de brocado y dos almohadas en que [f. 408v] hizo oración a N[uest]ra Señora. Acabada de hacer, llegó el prior de esta santa casa (y con él todos los priores que lo son en otras siendo hijos desta) a besar a Su M[ajestad] las manos, y estava aquí porque particularmente fue orden de Su M[ajestad] que en esta sazón ningún fraile proffeso de aquí faltase de este convento. Salió uno luego a decir missa a Su M[ajestad]; oyóla devotíssimam[en]te y, en acabando, subió por la escalera de la sacristía a otra que está detrás del coro, y por ésta a su aposento, que está desta suerte.

Tienen los frailes un callejón por do van a la torre de las campanas, y en él seis o siete celdas, que las ventanas de ellas caen al cuerpo de la yglesia, y la postrera, que es en la que Su M[ajestad] tiene su

cama, cae en el crucero de la misma yglesia, de manera que desde su cama ve a N[uest]ra Señora, i por esta excelencia escogió aquí su abitación. Digo, pues, que este callejón se atajó con tres tabiques y en cada uno, su puerta a trechos hasta que la postrera estava junto a la de la celda en que Su M[ajestad] dormía, y las demás celdas que estava antes que ésta, tenían hechas en ellas puertas que se podían andar de una en otra hasta la de Su M[ajestad]; de la primera de éstas tenían llaves los de la cámara, y los demás que avían de negociar entravan por las tres del callejón que dixé.

Aquí comió luego Su M[ajestad] y, en comiendo, baxó sin quitarse las espuelas a ver la hospedería y los aposentos de la enfermería. Y él ordenó quién avía de posar en cada aposento y así se escribieron luego los nombres de los cavalleros portugueses en las puertas de los aposentos.

Los grandes y cavalleros que con él vinieron tenían ya hecho aposento en la casa repartidos en las celdas junto á la de Su M[ajestad]. Y estava la suya y las de los cavalleros bien compuestas y con mucha curiosidad, pero no con tanta como las de los huéspedes portugueses.

Quiso estar esta misma tarde en Vísperas y así vino a ellas al coro con harta llaneza, porque sólo venían con él Don Rodrigo de Mendoça y Don D[ieg]o de Córdoba. Sentóse en la quarta silla, más baxa que la del prior, y allí le tenían puesto el dosel y almohadas, en que hizo oración a N[uest]ra Señora.

Mandó que las Vísperas fuesen de canto llano todas, y que a sola la *Magnificat* se dixese un *fabordón*, que cantan todos los frailes de memoria, y que la cantase alguien al órgano. Acabadas, que fue algo tarde, Don Rodrigo tomó un candelero de plata con una vela, y le alumbró hasta su aposento; iba parlando con el prior de aquí.

#### *Viernes, 21*

Viernes, día de S[an]to Thomé, que fueron 21, Su Magestad oyó missa mayor en una tribuna que estava adereçada para este propósito, con una silla de damasco carmesí.

[f. 409r] A la tarde oyó Vísperas desde su celda, por una de las ventanas que caen al cuerpo de la yglesia, y tenía casi el medio suyo sacado fuera de la ventana; los grandes y cavalleros que con él venían estuvieron en el coro.

Despachó a Don D[ieg]o de Córdoba en su coche, para que viese si en el camino por donde Su A[lteza] avía de venir hallava disposición para que se hiziese una plaza donde él pudiese salirle a recibir, y en fin, le pareció que m[edi]a legua de aquí se podría hazer, y así se llevaron luego los peones que parecieron ser menester para que desmontasen y allanasen el sitio que Don D[ieg]o señaló.

Este mismo día uvo algunas diferencias entre el convento y los cavalleros que aquí estaban de Talavera sobre si Su A[lteza] avía de almorzar en la venta de los Palacios, que es adonde el convento tenía hecho que lo aparejasen, o si desde Madrigalejo avía de venir sin parar a la venta de Puertollano, que es dos leguas de aquí, donde Talavera le tenía una sobervia comida, y al fin los religiosos se fueron a Su M[ajestad] con esta diferencia; y despachó luego un correo pidiendo al Rey que en ninguna manera dexase de aceptar el ofrecim[en]to de los frailes y que después viniese adonde ellos de tal manera le esperavan.

No será muy fuera de propósito (aunque haga alguna digresión) poner en este lugar la relación de las jornadas que Su A[lteza] hizo desde que salió de Lisboa, que fue martes 11 de diciembre de 1576, según me han referido personas fidedignas que venían en servicio de Su A[lteza], y cuentan que pasó así:

*Martes 11 de diciembre*

Este día partió Su A[lteza] de Lisboa en una muy hermosa galera que le traxo hasta una punta del puerto que está a dos leguas del de Lisboa y una de Aldea Gallega y allí le recibió un bergantín; y metió consigo a algunos fidalgos, y los que no cupieron se entraron en otros baxeles de remo y vela, y con buen frío llegó Su A[lteza] a Aldea Gallega a las cuatro de la tarde, y alojóse en un razonable aposento, aunque no los avía buenos en la villa: Hallóle bien adereçado de unos doseles de brocado y terciopelo carmesí con una cama toda de tres altos muy buena y silla con sobremesa de lo mismo; cenó en siendo de noche sirviéndole muchos servicios de carne; los cavalleros que le acompañaron cenaron juntos en una mesa que llamaron estado y tratáronlos muy bien; eso que no lo fueron en las posadas, que las avía ruines y con muchas estrecheces, pero los regalos suplieron la falta que en esto uvo.

*Miércoles 12*

Oyó por la mañana missa Su A[lteza] y luego almorzó o hablando propia— [f. 409v] mente comió, porque eran más de las diez; y en comiendo la gente que con él venía partió de allí como a las 11 y corrió la posta hasta un lugarejo que se llama Landera, que será 5 leguas de Aldea Gallega, de hasta diez y ocho o veinte casas. Salióle a recibir el cura y la gente del lugar con la cruz. Su A[lteza] hizo oración en la yglesia y, acabada, se fue a una bien ruin posada que estava colgada de doseles de brocado y terciopelo verde con cama, silla y sobremesa de lo mismo; cenó Su A[lteza] con el orden que el día antes, y así lo hizieron los cavalleros de su compañía.

*Jueves 13*

Por la mañana oyó missa y almorzó como el día pasado, aunque algo más de mañana, porque partieron a las 8 y fueron á dormir á Montemayor, que es una buena villa, 7 leguas de Landera, que a la cuenta de las de Castilla, son muy buenas 9; y allí se aposentó Su A[lteza] en mejor aposento que los passados. Hallóle adereçado de brocado y terciopelo carmesí como en Aldea Gallega; la razón es que su A[lteza] no tenía más que dos adereços y servíase con ellos a tercero día, y esto mismo hazía de dos aposentadores; saliéronle á recibir m[edi]a legua del lugar la justicia y gente más principal de él.

*Viernes 14*

Después de oír misa comió Su A[lteza], aunque de viernes, carne; y los cavalleros de su casa muchos pescados frescos y buenos y en gran abundancia, y esa misma avía en la gente de menor cuenta. De aquí partió Su A[lteza] temprano por llegar a Evora, y púsose a cavallo á las 8 y llegó a esta ciudad (que es de las más principales de su reino, así de nobleza como de edificios i monesterios sumptuosos, especialmente la Compañía de Jesús) casi a las 4. Saliéronle a recibir el obispo y muchos clérigos a quien el rey dio la mano; recibióle luego la ciudad con vestidos ordinarios i besáronle la mano y acompañáronle hasta la entrada del lugar donde le aguardaba el cardenal infante su tío y algunos clérigos y seglares a cavallo; besóle el cardenal la mano y algunos de los que con él estaban y todos le acompañaron

hasta palacio, el cual estava adereçado con el aparato verde. Cenó Su A[lteza] y sus criados con el orden que ya he dicho.

*Sábado 15.*

Oída por Su A[lteza] missa, almorzó de carne y los cavalleros que le acompañaron pescado, por no usarse en Portugal comer grosura; y a las 9 partió para venirse a Estremoz, que está seis leguas de Evora. [f. 410r] Aquí le recibió alguna gente de a cavallo que acompañavan al corregidor con bien poco sentimiento de alegría; tuvo buen aposento con la colgadura carmesí; cenó carne, y los demás muchos pescados frescos, aunque avía treinta leguas del mar; pensó Su A[lteza] quedarse aquí el domingo y después acordó otra cosa.

*Domingo 16*

Hecho lo ordinario, que era oír misa y almorzar Su A[lteza], se partió para Elves, que es una bonita ciudad, seis leguas de Estremoz. Salióle a recibir la ciudad y justicia de ella, a quien dio la mano; y casi m[edi]a legua salieron un tropel de quinientos hombres de a cavallo, sin infinita gente de pie y gran suma de mugeres; pero lo que agradó a Su A[lteza] fue un escuadrón de hasta 400 hombres con sus picas puestos en un llano muy en orden. Sin éstos avía otros ciento i cincuenta arcabuzeros y vallesteros que a la llegada del Rey le hicieron salva disparando los arcabuzos y acompañáronle hasta la puerta de la ciudad, adonde se quedaron. Y Su A[lteza] entró con su corte; estava el lugar adereçado y colgadas las ventanas lo mejor que cada uno podía. Llegó Su A[lteza] a palacio y ya estava colgado de verde y a los demás dieron las mejores posadas del lugar. A la ora que Su A[lteza] acostumbraba cenó de carne muy poco, que nunca cena más que dos o tres platos. Esta noche tuvo Don Juan de Silva un gran vanquete de los cavalleros castellanos que se avían adelantado a servir y acompañar a Su A[lteza] desde Badajoz, a quienes regaló y acarició el embaxador infinito.

*Lunes 17*

Estuvo Su A[lteza] todo este día en Elves y comió y cenó carne, aunque fue víspera de N[uest]ra Señora; los que con él vinieron comieron pescado.

*Martes 18*

Día de Nuestra Señora de la O, después de aver Su A[lteza] oído missa y comido, caminó para la ciudad de Badajoz, primer lugar (de los de cuenta) de Castilla, y en el término que divide los dos reynos, estava el correo mayor de Castilla, Reymundo de Tarsis, con ciento cinco cavalleros de posta, los cuales se repartieron dando a cada cavallero los que uvo menester, según la calidad de la persona. I yo e sido informado que venían bien necessitados de hallar buenas cavalgaduras y adereços de ellas, porque en Portugal le avían tenido tan malo, [f. 410v] que corrían en la compañía del Rey más de diez hombres echados los coxines sobre una manta i sin ningún género de freno en el cavallo; con los que aquí tuvo el correo mayor se repararon, y corrió Su A[lteza] hasta tres tiros de piedra antes de la puente de Badajoz, adonde le esperaba el obispo con algunos clérigos; pidieron todos a Su A[lteza] la mano y no se la dio al obispo, pero no le hizo cortesía, y a los otros por hazérsela se la dio; hízole una buena plática, y el rey le respondió un agradecim[en]to. Y esto hecho, el obispo subió a cavallo y se fue a vestir de pontifical para recibirle en la yglesia y, en partiéndose él, llegó el corregidor y ciudad, que por todos serían 22 personas, todos en muy buenos cavallos, con gualdrapas de terciopelo negro, vestidos de ropas de terciopelo carmesí forradas de raso amarillo, calças y jubones amarillos con botas blancas; todos ellos besaron al rey la mano a pie, y luego subieron en sus cavallos para acompañarle hasta la ciudad. A la puerta de ella tomaron un gentil palio de tela de oro sobre 22 varas, y debajo de él recibieron a Su A[lteza] a cavallo, y con él entró su cavallerizo mayor a pie al lado izquierdo; acompañaron también al rey la guarda de Badajoz, que son 6 arcabuzeros i piqueros de por mitad. Llegó el rey a la yglesia, donde halló al obispo y cabildo que le esperavan; el obispo tomó una cruz y, adorada por Su A[lteza], entró y hizo oración en la yglesia, y saliéndose de la ciudad, pasó por la cárcel y a vista suya, soltaron 92 presos sin partes, algunos de los cuales estavan sentenciados a galeras y otros a ahorcar. El palio con que le recibieron se entregó luego a Chr[ist]óval de Tavora, cavallerizo de Su A[lteza], a quien de derecho le venía, y él prometió de

darle a N[uest]ra Señora de Guadalupe, como después lo hizo.

Corrió Su A[lteza] hasta Talaveruela, villa de Su M[ajestad], adonde estaban ya los aposentadores de Castilla, y por ellos halló Su A[lteza] adereçado aposento, con unos tapizes de seda y oro singulares, cámara y recámara de brocado verde carmesí de tres altos; cama, silla y sobremesa de lo mismo, y una riquísima colcha. Los cavalleros hallaron sus aposentos posadas adereçadas de buenos paños ordinarios, pero los aposentos suyos de terciopelo carmesí y algunos de brocado tan bien puesto y colgado, y las camas, sillas y buffetes con tanto ornato que los portugueses admiravan mucho; y acacció aquí que, entrando un criado del conde de Portalegre a solicitar el aposento de su amo y viéndole tan puesto en orden, admirado dixo: — *Consagro a os Evangellos que naom pode aquí dormir se nam Deus.*

Regalóseles de manera a los portugueses, que se dexaron infinitas cosas en las posadas, y parece ser que el comprador del rey estava muy advertido que no tomase nada sin pagarlo, e importunándole el embaxa— [f. 411r] dor que no lo pagase, jamás se pudo acabar con él, si no fuese con condición que se tomasen a buena cuenta trecientos reales, y el embaxador mandó que se recibiesen por acabar con él. Y aquella misma noche se gastó en la cena de Su A[lteza] y de los que con él venían (sin encarecim[en]to) más de 400 escudos, y a la mañana, hablando el rey con el embaxador le dixo que en ninguna manera se dejasen de tomar dineros, y Don Joan le desengañó; y en fin, Su A[lteza] tuvo por bien que de ay adelante lo que se gastase fuese por cuenta de Su M[ajestad], y bolvióronle sus trescientos reales. Cenó Su A[lteza] aquella noche de mano de los cozineros castellanos y agradóse tanto de ello, que mandó que siempre le guisasen ellos y por hazerlos lisonja, cenó más de lo ordinario; el estado y toda la gente fueron muy regalados.

#### Miércoles 19

A la mañana, oída misa y comido, partió Su A[lteza] de Talaveruela para Mérida, adonde llegó a las dos de la tarde. Salióle a recibir el vicario de allí y pidióle la mano; diósele Su A[lteza] por dar lugar a que la ciudad llegase, los cuales serían hasta doze regidores vestidos como en Badajoz, de

ropas de t[ercio]pelo carmesí forradas en raso amarillo, calças y jubones de raso blanco; pidiéronle todos la mano y él, por no desconsolarlos, se la dio. A la puerta de la ciudad le metieron en un palio de brocado de labores maravilloso, el qual sustentavan 12 varas que ellos llevaban; entró en él Su A[lteza], como en Badajoz, con su cavallero al lado, y así fueron hasta la yglesia, donde hizo oración, y de allí al aposento que se le tenía hecho, que estava colgado de brocado turquí y una hermosa cama de tela muy recamada. El palio dieron al caballerizo mayor.

#### Jueves 20

A las 9 partió de Mérida para venir a Medellín en un lugarejo que hay en medio, de bien pocos vezinos, salieron a recebirle quatro hombres, los tres con picas y el otro con arcabuz; llevaron su vandera y tamboril, de lo que el Rey gustó mucho. En Medellín le tenía el conde un muy escogido recibim[en]to, con muchos toros y juegos de cañas, palio y otras cosas que él tenía prevenidas, ninguna de las quales gustó Su M[ajestad] que se le hiciese, por ser lugar de señorío, y porque no pareciese que sus vasallos se señalavan tanto como él; finalm[en]te, el conde le salió a [f. 411v] recibir con su hijo mayor y algunos cavalleros deudos y amigos suyos y, pidiéndole la mano, el rey no se la dio, pero tampoco se descubrió; el conde nombró a cada uno de los que le acompañaban y llegando su hijo, dixo: — Este es Don Joan, mi hijo mayor. Y a un cavallero de su compañía le pareció que avía dicho poco y adelantóse hacia el rey y dixo: — El s[eñ]or Don Joan es hijo mayor de Su Señoría. Los que con el rey venían lo rieron no poco, y el conde se corrió harto más; llegaron luego dos truhanes que el conde llevaba en dos muy buenos cavallos y bien adereçados, y díxoles que se llamaban los Leales, y a él le parecieron bien por ser de buen talle; y mandólos pasar delante, y al partir para hazerlo al uno se le reparó el cavallo, y al arrancar rebolvióse un poco i hizo polvo de suerte que dio con ello en los ojos al Rey. Y él enfadado desto, dixo: — *Apartaivos, o este home non e leal.* Pasaron por la puente de Medellín, que es muy buena, y estava en ella algún número de gente que avía salido a ver al Rey; apeóse en casa del conde, donde le tenían hecho aposento en un buen quarto de la

casa, y la sala estava colgada de una gentil tapi-  
cería de oro y seda; quadra, antecámara i cámara  
de brocado con muy buenos doseles; durmió Su  
A[lteza] en una estremada cama que fue de su  
madre la princesa; cenó muy bien y bebió con  
nieve, y así lo hizieron los cavalleros que le  
acompañavan, a quien causó tal desconcierto de  
estómago, que se uvieran de morir, y así les a  
quedado por adagio la nieve de Medellín. Todos  
fueron bien aposentados y proveídos.

*Viernes 21*

Comió el Rey allí y partió á las ocho para Madri-  
galejo; salió acompañando a Su A[lteza] el conde  
y a la partida le hizo el rey una gran cortesía con  
que se saldó el descuido de la primera: llegó el  
rey á un pueblo que llaman Lobón y soltaron en  
él a treze presos; avía en el camino infinita gente,  
desseosos de ver al Rey.

Cuando Su A[lteza] llegó a tierra de Villanueva  
de la Serena, le salió el vicario de aquel lugar a  
recebir, con dozientos arcabuzeros y otros tan-  
tos ginetes con lanzas y adargas, que fue un vis-  
toso recibim[en]to, acompañáronle hasta tierra  
de Madrigalejo.

Llegó allí Su A[lteza] a las cuatro de la tarde y halló  
un mediano aposento cubierto de brocado, que  
fue en el que murió su tercer agüelo, el Rey Cathó-  
lico; teníanle aparejada cama de brocado carmesí  
i verde con dosel, silla y sobremesa de lo mismo.

**[f. 412r]** Todos sus cavalleros fueron muy bien  
apostados, y estavan sus posadas colgadas de  
tela de brocado y camas muy singulares. Cenó  
Su A[lteza] muy bien y los que con él venían.  
Toda la demás gente fueron muy bien tratados  
y regalados, porque realmente, después que Su  
M[ajestad] les hizo la costa, anduvo todo muy  
sobrado y con mucha abundancia, y es menester  
advertir que a ninguno destos adereços con que  
a Su A[lteza] recibieron desde Badajoz no se a  
tocado, porque se quedaron así para la buelta.

*Sábado 22*

Partió Su A[lteza] bien de mañana y en ayunas de  
Madrigalejo para la venta de los Palacios, donde  
avían de oír missa y comer, como adelante se dirá.  
Este día a las 8 llegó a Su M[ajestad] Don  
Chr[ist]óval de Mora por la posta pidiéndole de  
parte de Su A[lteza] fuese servido que su entrada

se diffiriese para otro día, que era domingo, por-  
que aviendo de partir de Madrigalejo, donde avía  
dormido, que es 8 leguas de aquí, hazíasele  
mucha jornada para tan pequeño día, mayor-  
mente, aviéndose de detener en la venta de los  
Palacios con los frailes y en la de Puertollano  
con Talavera. El mismo Don Chr[ist]óval bolvió  
con orden de que en ninguna manera dexase de  
venir, y que en las estaciones abreviase las que  
pudiese, las quales fueron así.

Un día antes de éste partieron del Convento  
quatro religiosos más antiguos y de más canas y  
autoridad, juntam[en]te con el mayordomo  
mayor desta casa, y llegaron a los Palacios para  
servir el almuerzo del Rey.

Llegó allí como a las 10 del día y, oída missa, se  
le dieron muy regalado de carne, y a los cavalle-  
ros de pescado, con muchas truchas que por este  
propósito les envió el duque de Béjar; holgóse  
con ellos, según los mismos me han referido.

De allí vino a Puertollano, que es una ruin venta,  
pero para esta ocasión bien adereçada por el  
regim[en]to de Talavera; avía a la entrada d'ella  
un arco de lienço pintado, lo más curioso y bien  
enramado que ellos pudieron, con yervas apazi-  
bles y olorosas, y gran cantidad de gallardetes y  
vanderolas con las quinas de Portugal, y adentro  
una sala colgada de lienços, y sobre ellos, mucho  
brocado y un muy buen dosel.

**[f. 412v]** Salióle á recebir de aquí el alcalde de la  
Hermandad vieja de Talavera (con el cuadrillero  
mayor vestido de t[erci]opelo verde y pasamanos  
de oro, y llevaron ochenta cuadrilleros con valles-  
tas vestidos de paño también verde), casi m[edi]a  
legua de la venta; besó al Rey la mano y vino  
acompañándole. Como a un cuarto de legua más  
acá, le recibieron Don Luis de Loaisa, Don Cosme  
de Meneses y Hernando Girón, cavalleros y regi-  
dores de Talavera; hiciéronle su arenga i mostró  
holgarse con ellos, y así no les dio la mano, aunque  
se la pidieron, que no se ha de tener en poco,  
según lo que Su A[lteza] gusta de darla.

Entró en Puertollano a las 2 y, al entrar del arco,  
le recibieron con mucha música de ministriles y,  
apeado, se sentó a comer. Sirviéronle en estremo  
regaladam[en]te, mas por ende azas (*sic*) de  
carne; todo lo que tardó en comer le dieron mú-  
sica, unas vezes tañendo instrumentos baxos,



otras cantando cosas que para aquel propósito tenían estudiadas.

Aquí llegó un correo, que Su M[ajestad] avía salido ya de Guadalupe y así subió luego a cavallo y començó a dezir vía, que era el término con que significava que se diessen priessas, y con no poca començaron a caminar.

Venía Su A[lteza] muy a la ligera (a lo que los portugueses dizen), y viniendo por la posta, traía quatrocientos cinc[uen]ta de a cavallo, sin infinita gente de a pie.

Los principales que con él venían eran el Duque de Avero, qu'es toda su privança, el Conde de Portalegre, mayordomo mayor, el Conde de Sortella, guarda mayor, Don Juan de Silva, embaxador de Su M[ajestad]; Don Fran[cis]co de Portugal, que es de la cámara, Manuel Quaresma, Pedro de Alcaçoba, estos tres son del Consejo de Estado y Hazienda; Luis de Silva, de la cámara, Don Luis de Tayde, Don Juan Mascareñas, Don Vasco Cotiño, de la cámara, y Fran[cis]co de Sa, que estos cinco son del Consejo de Hazienda con los otros tres. Vinieron sin éstos otros cavalleros de diversos off[ic]ios, Don D[ieg]o López de Lima, de la cámara, Chr[ist]óval de Távora, de la cámara, y su privado y caballerizo mayor Alvaro Pérez, su hermano, Fran[cis]co Barreto, veedor, Fran[cis]co de Távora, repostero mayor, Don Luis Meneses, coopero y alférez mayor, Miguel de Mora, secretario, y Lucas de Andrada, muy su favorito [sic], y otros treinta ayudas de cámara, sin otra mucha gente.

Llegó con la prisa que dixé adonde Su M[ajestad] le esperaba, en el pedaço que ya conté que Don D[ieg]o de Cordova avía hecho desmontar; estava sentado en su coche, y todos los grandes y caballerizos que con él yvan en pie junto a la portera de Su M[ajestad].

[f. 413r] Començáronse a apear cavalleros portugueses, pero esperando a su Rey, no se movían; passó Don Juan de Silva, se apeó, y fue á besar a Su M[ajestad] las manos al coche, y él le abraçó y le tuvo echado un rato el braço al hombro; habló un poco con él y apartóse, porque ya el Rey se apeaba en el mismo camino, y estaría Su M[ajestad] fuera dél como 30 pasos.

Al punto que Su M[ajestad] vio que su sobrino se quería apear, salió del coche y caminó como veinte passos, que ya Su A[lteza] avía andado los otros, y llegaron acompañados cada uno con los

de su parte a juntarse con los sombreros en las manos, y a mucha furia se abraçaron y estuvieron así algún espacio; después de esto, apartados ya, pero descubiertos, habló el rey de Portugal el primero buen ratico y Su M[ajestad] le respondió muy riéndose y con grandes muestras de contentamiento.

Don Juan de Silva llegó a Su M[ajestad] y le dixo que los grandes y cavalleros que con Su A[lteza] venían deseavan besar a Su M[ajestad] las manos si les dava licencia. Su M[ajestad] se apartó a una parte y Su A[lteza] a otra, cubiertos; púsose el embaxador junto a Su M[ajestad] para decirle los que llegaban y llegaron de esta suerte:

El primero llegó el duque de Avero a quien Su M[ajestad] abraçó quitando el sombrero; trás él el conde de Portalegre, mayordomo mayor, y hízosele la misma cortesía; el tercero fue el conde de Sortella y, aunque Su M[ajestad] se cubrió más presto, también le habló descubierta; a los otros cavalleros se le tuvo puesto, mas en el semblante mostrava holgarse con ellos.

Don Chr[ist]óval de Mora se puso al lado de Su A[lteza] y el primero que llegó fue el Duque de Alba, el 2º el Prior de San Juan, el 3º el Marqués de Aguilar, y a estos tres abraçó con el sombrero quitado; a todos los demás le tuvo puesto, salvo que a los que llegaron de título, echava mano a la falda por la frente y levantávale un poquito; finalmente, los de la Cámara llegaron a quien recibió con buen rostro.

Acabado esto, Su M[ajestad] le ganó la mano ~~derecha~~ siniestra, y tomándole a la derecha (aunque lo porfió un poco) se fueron al coche y al entrar del estribo, se rogaron también; pero Su M[ajestad] dio en acariciarle, de suerte que holgó de rodear por fuera de todo el coche y pasarse al otro estribo, y a esto todo esperó Su A[lteza] sin entrar. Y fue tanto que Su M[ajestad] entró primero, ~~pero~~ mas bien se echó de ver por qué lo hizo, que fue por tomar el asiento de la izquierda y que el rey fuese siempre a la derecha. Vinieron desde allí parlando con grandes muestras de venir contentos y casi a las 4 entraron en Guadalupe. Llegados a la plaza [f. 413v] donde se avían de apear, cada uno salió por su puerta del coche y Su M[ajestad] con su cuydado de llevarle a mano derecha; subieron la escalera y llegando al lugar donde dos días antes Su M[ajestad] avía



adorado la cruz. Su A[lteza] la adoró; bien es verdad que si Su M[ajestad] no se hincara de rodillas, él la adorara en pie; mas como lo hizo así, luego él también se humilló, i los frailes en processión los llevaron a hacer oración al altar, como Su M[ajestad] la avía hecho.

Advierto que entre los cavalleros castellanos y portugueses uvo también grandes recibim[en]tos, y así el de Alva tuvo el mismo cuidado de honrar al de Avero, que Su M[ajestad] avía tenido con su sobrino, y el Prior de San Juan, al de Portalegre, y todos los demás, a quien tenían obligación de regalar.

Hecha oración, antes que Su A[lteza] se levantase, Su M[ajestad] baxó dos escalones y le esperó en el lado, y entraron en el claustro y llegaron á hospedería, que era el aposento de Su A[lteza], y en dexándole en su cámara, Su M[ajestad] se volvió a la suya, recibiendo el camino a algunos portugueses que no le avían hablado.

Diósele esta noche una sumptuosa cena, aunque no cenó casi nada; segundóse con otra a los del estado de Su A[lteza], no menos buena, y en oyendo cantar a unos músicos que Su A[lteza] trae de cámara, se fueron a costar.

Antes que pase más adelante, será bien decir de la disposición que es Su A[lteza] i de la manera que entró vestido, y es así que la tiene muy gentil, de buen rostro blanco y colorado, ojos pequeños y zarços, la barva que es poca bermeja, y no digo ruvia porque no lo es; la boca no grande i belfa, cejijunto i bien fornido, i que finalmente todo él tira a la casa de Austria. Será de edad de 23 años, entró vestido de herreruero y ropilla de hervaje forrado en felpa i hecho muy a la castellana, aviéndose llevado sastres de Castilla para este propósito. Los demás portugueses vienen de raxa negra guarnecida de terciopelo negro, botas i lechuguillas las mayores que en mi vida e visto; i dieron en este estremo por salir de otro, que es traerlas en su tierra muy pequeñas, y asentávanles tan mal, quanto mi Dios lo remedie. Juntamente con esto, usavan de unas gorras de rizo muy desproporcionadas de grandes, como hombres que se las ponen a desseo; y de otros trages que vi i noté no oso hablar, así porque hay aquí mandato de Su M[ajestad] porque no se murmure de ninguna cosa portuguesa, como porque temo quedar con v[uestra] m[erced] en opinión de maldiciente.

### *Domingo 23*

Su M[ajestad] se levantó a las 7 i pidió un confessor, y se confessó con Frai Alon— [f. 414r] so de Sevilla, religioso desta casa, i hecho esto, se abaxó á la sacristía, y en una capilla dentro de ella, que llaman de los Ángeles, estava ya vestido Frai Juan del Corral, prior que fue el triennio pasado deste convento, i le dixo missa; como acabó de consumir antes de las abluciones, Su M[ajestad] se levantó de un estrado carmesí en que estava hincado de rodillas i se llegó a la grada del altar, y comulgó con tanta devoción que a los que lo vieron no les quedó poca; traía puesta una capa muy larga de raxa y caperuços que llaman de quartos, que es un mediano luto.

A esta hora, que serían ya cerca de las 9, Su M[ajestad] fue al aposento de Su A[lteza] y juntos vinieron a la cortina que les estava ya puesta entre la primera rexa de la capilla mayor y la que está junto a las gradas del altar; era de tela de oro carmesí y goteras de brocado; avía en ella dos sillas de brocado y un sitial con otras dos almohadas para hincarse de rodillas. Su A[lteza] venía vestido de raxa forrada en felpa, gorra de rizo y una gran encomienda de Chr[ist]us en el pecho y una vanda de avalorio al cuello, que ha sido el vestido más ordinario que aquí ha traído.

Y es cierto que fue muy para ver el cuidado que Su M[ajestad] tenía de que su sobrino estuviese siempre al lado derecho, pues con no estar sentados frontero del altar, sino al lado, estando el de Portugal más allegado i luego el de Castilla. Siempre que Su A[lteza] se iba a hincar de rodillas, passava por delante del Rey nuestro señor y le bolví las espaldas y Su M[ajestad] iba tras él para arrodillarse también.

Detrás de la cortina uvo un banco cubierto con una alhombra donde estuvieron sentados el Duque de Avero, Prior de S[an] Juan y Marqués de Aguilar; no estuvo allí el de Alva por andar indispuerto; todos los otros cavalleros portugueses y castellanos estuvieron arrimados a los reyes, en pie i descubiertos la missa i sermón, esse que hizo maravilloso Frai Juan de S[anta] Cruz, residente en la casa de Salam[an]ca. Bolvió Su M[ajestad] con el huésped hasta su aposento y el uno y el otro comieron retirados.

Dixome Don D[ieg]o de Córdoba, hablando este día con él sobre la junta de Su M[ajestad] y

Su A[lteza], que supiese que no se avía de llamar así, sino M[ajestad], y que el rey se lo avía llamado i mandado a todos los de su casa que lo hiziesen así i no se ha excedido punto de esto, aunque yo en lo que escriviere no se lo llamare por no variar de lo que tengo escrito i porque el decírselo aquí fue de emprestado y en Toledo sería llamárselo muy a trasmano, fuera de que cau— [f. 414v] sería confusión tanta magestad en una relación donde por fuerza se an de nombrar tan cada paso.

Su A[lteza] reposó un poco la comida durmiendo y, en despertando, entró el prior desta casa con hasta 20 religiosos a besar las manos y dio muestras de holgarse de verlos; luego subió acompañado de su corte y criados al aposento de Su M[ajestad] y estuvieron hablando solos bien dos horas; al cabo de ellas, se bolvió con los que avía ydo i con algunos de los cavalleros de la cámara.

Hecha diligencia por saber el intento que Su A[lteza] tiene en esta junta, quién dize que viene por su devoción a tener novenas que les tenía prometidas, quién que a conocerse con su tío y a visitarle; unos que a concertar casamiento con la hija mayor de Su M[ajestad], otros, que son los que más delgado hilan, que aconsejarse con él sobre la guerra que piensa hacer en África. Porque parece ser que un yerno del Rey de Argel a usurpado el nombre de xariffe i con gente que se le a llegado y el socorro que su suegro le a hecho, ha vencido en batalla campal al verdadero xariffe de Marruecos, y para solidarse y perpetuarse en el nuevo reino, a se favorecido del gran turco, cuya hechura es su suegro, y a le enbiado gran cantidad de turcos, y éstos se van apoderando de la tierra de manera que en ninguna fortaleza ai alcaide que no sea turco, demás de que an procurado con gran instancia de hazer dos fuertes en África junto a la mar, de donde reciben no pequeño daño los que en aquella parte tiene Su A[lteza], que son, Tánger, Arzila, Azamor y otras fortalezas, i previniendo el daño que se le podía seguir si los turcos cobrasen fuerças y se enseñoreasen de la costa de Áffric[a] (aunque sea con alguna suya), passar a ellos y atajar el cánçer antes que el negocio sea incurable.

Para jornada de tanta importancia i donde él propuso a de ir en persona, a le parecido (no sin

mucha consideración) de dar cuenta a Su M[ajestad], pidiéndole su parecer i consejo para seguirle en todo como el más acertado.

Esto es lo que en suma he podido averiguar desta jornada; v[uestra] m[erced] crea lo que fuere servido, que a oscuras hablo yo como todos los que aquí lo platican; y éste es el negocio, que si no es por conjeturas no se puede saber y así no lo escribo con más certeza que como cosa de adivinación.

A las 5 de la tarde fue el Duque de Alva al aposento de Su A[lteza] y estuvo con él hasta las 7; muy en puridad, no sé si después *parturiunt montes*. [f. 415r]

#### Lunes 24

Su A[lteza] se levantó a las 10 i fue a oír missa al altar mayor; no le acompañó Su M[ajestad] ni casi ningún cavallero castellano. Bolvióse a su aposento, y estuvo despachando algunas cosas hasta que llegó la ora de comer, que fue bien tarde; y en acabando de reposar, quiero decir, dormir un poco (que es muy ordinario por él), Frai Alonso de Talavera, prior de esta S[an]ta casa y con él, los más ancianos, hizieron a Su A[lteza] un presente digno de quien lo hazía y para quien era; contenía las cosas siguientes: seis gamas mui gruesas, tres venados bien grandes, dos javalíes escogidos, cien perdizes, cien gallinas, dozientos conejos, cien palomas torcazes; 4 dozenas de perniles añexos, una arrova de manteca de vacas, otra de diacrón de lo muy transparente, dos de confitura, cada una de su manera, cien cuerdas de vuas largas maravillosas, seis canastas de camuesas, otras tantas de mançanas, y lo que el Rey estimó en más fue un çamarro, el más curioso i bien echo que en mi vida vi, i con él seis dozenas de pares de guantes, y avíase olvidado seis cueros de vino de Cibdad Real que les costó la arrova a 26 reales; y este descuido no me le eche v[uestra] m[erced] como a músico, sino téngame por disculpado, como a quien beve agua.

A las 3 baxó Su M[ajestad] por el huésped a su aposento i lo llevó a vísperas al coro (a la mano derecha, y así se entienda siempre que se hablare, en estar juntos los dos Reyes), en medio dél; se repararon un poco y Su M[ajestad] se detuvo, y así el rey pasó hasta la scalerica por do sube el vicario y allí esperó para hazer comedim[en]to a Su M[ajestad], y él le echó el braço para detrás i le llevó para adelante y, al subir la escalera,

como Su M[ajestad] quedaba en lo baxo, uviéale de sacar un ojo con la contera de su espada si Su M[ajestad], previniendo lo que pudiera acaecer, no le pusiera la mano derecha en ella hasta que subió; y allí uvo otro comedim[en]to sobre tomar la silla, y también Su M[ajestad] le dio con el braço para adelante, y así tomó la primera de las dos que estaban adereçadas con almohadas de brocado y frontero un sitial de tres altos bien rico.

Avían acompañado a los dos Reyes infinitos cavalleros, pero en llegando al coro, todos se quedaron i solo entraron con ellos el Conde de Pliego y el de Fuensalida con sus baq[ue]tas de mayordomos, y con ellos entró un cavallero portugués, comendador de Chr[ist]us, mayordomo de Su A[lteza], i llevaba en señal de serlo una caña de las muy baxas y ordinarias.

Entrados en las sillas, Su A[lteza] se halló tan embaraçado en la strecheza de la silla, que acordó de quitarse la espada i para hacerlo, bolvió un [415v] poco las espaldas á Su M[ajestad]; después de quitada, como vio que aún se le quedava en las manos i no tenía a quién darla, salió del sitial y començó á çeçar con tanta priesa, que estuve mil vezes movido a salir de una silla que no estava muy lexos i ver lo que quería; pero quitóme deste cuidado el fidalgo de la caña, que a mucha prisa bolvió i subió donde Su A[lteza] estava, i después de avérsela tomado y arrimádola a otra silla junto, le dio unas oras curiosam[en]te doradas y guarnecidas. Al primer psalmo se sentaron y estuvieron así oyendo las vísperas, que se dijeron bien i con mucha solemnidad hasta que a la *capitula* se levantaron. Fue cosa maravillosa de ver con el cuidado que Su M[ajestad] estuvo hablando con él, casi no sentado en la silla, sino arrimado al pilar de la mano izquierda, por tenerle buelto el rostro.

Pero no lo fue menos el desasosiego que Su A[lteza] tenía, porque no se rodeava fraile que no bolví los ojos y el cuerpo a mirarle, i más se notó esto quando al 4º salmo cantó un músico de su cámara, de quien él gusta mucho, i lo haze en extremo bien, que entonces fue su inquietud de manera que a todos pareció que no era Rey, sino un hombre particular i portugués.

En diendo el Prior la capitula, Su A[lteza] devía de estar gastado (como ellos dizen) con la conversación de Su M[ajestad], y acordó de llamar a un fraile, el que más a mano le cayó, que fue Frai

P[edr]o de Borox, y buelva tan de propósito las espaldas a Su M[ajestad] como si no estuviera allí. Verdad es que lo que tenía que preguntarle eran cosas de gran peso e importancia, pues quando menos era que cómo se llamaban los cuatro frailes que le avían salido a recibir a Madrigalejo i de dónde eran naturales i cuánto avía que tenían el hábito y otras cosas tan impertinentes como éstas. Finalmente, el descuido pasó tan adelante que dixeron todo el himno i parte de la Magnificat con quanta solemnidad ellos pudieron, que era cada verso una lengua cathalana, y Su A[lteza] no avía mudado postura; quiso Dios que a la mitad de la Magnificat bolví el rostro y víle despartir del fraile, pero no va nada que lo a con quien no echa de ver estas cosas i ya que las entienda, no las siente.

No sé si ésta fuese la causa de no estar en Completas, aunque estava concertado que las avían de oír, y Don Luis Manrique me lo avía dicho así i para ellas teníamos gran música de sus cantores con vihuelas en un coro, y nosotros con un clavicordio en otro, más todo se quedó i no cantamos nada, como los reyes se fueron.

Estuvieron los que se llaman grandes sentados todos juntos, castellanos [f. 416r] y portugueses, en un vanco fuera del coro, y el zorro viejo del Duque de Alba solo en una silla carmesí; detrás del vanco avía otros con alfombras do se sentaron muchos cavalleros y, entre ellos, doce comendadores de *Christus* con sus ábitos, que son de paño blanco, y así Dios me salve que, si las gorras fueran caperuças, que me quitaran el deseo de ver pobres del mandato el Jueves Sancto.

Subiéronse juntos los Reyes al aposento de Su M[ajestad] y estuvieron en él hasta que fue bien noche, que entonces Su A[lteza] baxó a su aposento con intento de ir los dos a maitines, que por esta ocasión se avían de dezir á las 9, teniéndose en esta casa costumbre de que sean a las doze.

A las 8 tañeron a ellos y a las 9 se comenzaron y asistieron a ellos los Reyes de la manera que a las vísperas; bien es verdad que Su A[lteza] continuó en ellos el desasosiego començado i casi no tuvo atención a ninguna cosa de las que en ellos se dixeron con aver buenos villancicos i dos representaciones agradables de unos seisecos de Plasencia. De otra suerte estuvo rezando Su M[ajestad] en unas oras con tanta quietud y sosiego como si fuera hombre pintado y, cuando se offrecía algún

villancico o representación, cerrava sus oras y escuchava con mucha atención; pero Su A[lteza], comenzava luego a hablar con él tan alto que, aunque cantavan, se oya algo de lo que decía, i de no estar él atento y estorvar que Su M[ajestad] no lo estoviese, an estado los frailes tan corridos que se lo dixeron al duque de Averro para que se lo afease. En diciendo el *Te Deum* se comenzó la missa del gallo y oyéronla en las mismas sillas hasta los *Sanctus*, que se baxaron a otro sitial y almohadas que les tenían puestas en la primera rexa del coro, y advirtió Su M[ajestad] que se les pusiese, porque desde donde estavan no podían bien ver el Sacramento. Envió luego á mandar con el limosnero que no comenzasen laudes hasta ser ellos ydos, porque no pareciesse que se yvan aviendo oras en el coro, y así se hizo y ellos se fueron a dormir. Este día ofreció a N[uest]ra Señora Chr[ist]óval de Távora, cavallerizo de SuA[lteza], el palio con que le recibieron en Badajoz, y en su lugar dixere de lo que era.

*Martes 25, día de Pasqua*

Su M[ajestad] se levantó y envió un recado a Su A[lteza] para que viniese a la processión i vino a ella tan tarde que ya Su M[ajestad] avía baxado de su aposento al claustro baxo a sperarle y aún no avía venido ni llegó en un muy buen rato, y Su M[ajestad] le esperó con una flemma como si estuviera muy a su gusto; y acuérdomo que pasando a esta saçón un cavallero portugués, vecedor de Su A[lteza], de quien ellos hacen gran caudal, y viendo esperar a Su M[ajestad], preguntó qué hacía allí, y respondiéronle que esperaba [f. 416v] al Rey de Portugal y él respondió muy hinchado: *—Eso le cumple.*

Según lo que Su A[lteza] tardó, no es mucho que yo aya tardado en traerle a la processión; él, pues, la anduvo con Su M[ajestad] y, acavada, se entraron en la cortina que les estava puesta abaxo; traía este día vestido un capotillo y ropilla de tellilla de seda negra buena, el capote forrado en martas, gorra de rizo y calças de terciopelo negro con telas de brocado i sus botas, por no perder el natural de portugueses; dicha la missa, se entraron por el claustro i subieron al aposento de Su M[ajestad], y allí comieron juntos público; mas son los aposentos tan pequeños que casi nadie podría entrar en ellos y, levantadas las mesas, se entraron los dos en otra celda más ade-

lante donde ay un corredorcico de sol razonable y allí estuvieron hasta las dos, que a esta hora se baxó Su A[lteza] a reposar un poco.

**A las 3 vinieron** a visperas al lugar que han tenido siempre y con las ceremonias que otras vezes, se sentaron a oirlas; acabadas, se fueron y Su M[ajestad] salió con él hasta dexarle en la scalera que baxa al claustro i de allí se subió a su aposento i desde él por una ventana oyó Completas.

A las 5 de la tarde llegó aquí por la posta el duque de Pastrana, hijo de Ruigómez, por embajador de la Reina n[uest]ra señora i con un presente suyo para Su A[lteza]; posó juntó al aposento del Rey en uno que tenía Sebastián de Santoyo.

A las seis fue al aposento de Su A[lteza] el Duque de Alva y estuvo con él hasta cerca de las ocho.

*Miércoles 26, 2º día de Pasqua*

Los Reyes asistieron a la missa en su cortina sin aver novedad que fuese de notar; oyeron en ella sermón del mismo que les avía predicado el domingo pasado; pero fue sin comparación muy mejor con aver sido el otro muy bueno.

Acompañóle Su M[ajestad] hasta una scalera que se aparta para su aposento y allí se despidió i subió á comer. A las 3 subieron al aposento de Su M[ajestad] el Duque de Averro y el Conde de Portalegre y estuvieron con él mucho rato y, en este entretanto, entretuvieron a Su A[lteza] unas muchachas del lugar dançando razonablemente i mandólas dar cien reales.

A las 4 baxó el Duque de Pastrana a besar á Su A[lteza] las manos y a recitar su embaxada; acompañáronle todos los cavalleros castellanos que aquí se hallaron, si no fueron el Duque de Alva y el Conde de Buendía, que por no saber la hora a que avía de ir, no fueron con él, i si no es así, yo les oí disculparse con esto.

Dióle el duque el presente que le traía y aunque e hecho diligencia [f. 417r] por saber particularmente la cantidad de lo que era, no me an sabido dar más razón de que contenía muchos damascos, terciopelos i telas de seda de diferentes lavores y colores, algunas camisas muy ricas i curiosas, ciertas dozenas de pares de guantes adereçados de ámbar singularmente, coletos o cueiros del mismo adereço i de flores, almohadas, cofias, lienços tan escogidos que no ai más que pedir y otras infinitas cosas de valor i curiosidad.

Mientras esto passava, oía **vísperas** Su M[ajestad] en su oratorio hincado de rodillas i dígolo así porque subiendo al **órgano** hablé con el Conde de Buendía i, preguntándole por él, me respondió lo que he dicho. No uvo en este día otra cosa notable que yo supiese.

*Jueves 27 deste i 3º día de Pascua.*

El Rey de Portugal embió a decir a Su M[ajestad] que le suplicava le perdonase el no poder ir oír missa a la cortina con él, porque se avía sentido indispuesto, i por esto oiría una missa rezada y así Su M[ajestad] baxó a la capilla y oyó la missa muy devotamente.

El de Portugal subió al coro de los frailes a oírla en uno de dos altares que allí tienen colaterales, i los criados portugueses a cuyo cuidado estava el adereço de capilla colgaron la cama de un brocadete más vistoso que rico i pusieron un sitial con un doselico pequeño de muy gentil brocado y almohadas de lo mismo.

Sacaron la plata de capilla que, aunque las pieças eran pequeñas, parecieronme mui bien hechas i mejor doradas, y especialmente me afficioné a dos candeleros que traían de la más gallarda hechura que e visto jamás i de muy poca costa; mostráronme también çierta hechura de campanilla que ellos estiman en mucho y a mí no me pareció bien ni tiene buen sonido.

Noté también que tomaron sobrepellizes un tesoro que Su A[lteza] trae y un capellán suyo de muy diferente manera que las que nosotros usamos, pero no me parecieron mal porque son muy honrosas i no de mala hechura.

Cansáronme mucho tres moços de capilla que sacaron este adereço i sirvieron la missa en cuerpo sin sotana con grandes lechuguillas; y tras esto, una como sobrepelliz sin mangas ni por dónde sacar los braços, que cuando an de hazer alguna cosa, alçan la sobrepelliz al hombro como capuz y descubren todo el cuerpo, que para quien está acostumbrado a la pulicia de esa santa yglesia, parécele ya esto de perlas.

Dixo la missa Frai Simón de Lisboa, hijo de Don Fer[nan]do, arzobispo que fue de aquella ciudad i tío de su padre del rey; oyóla con devoción, rezan— [f. 417v] do siempre en unas oras, y aunque la acabaron antes que la mayor, siempre estuvo de rodillas hasta que en el coro acabaron, que enton-

ces baxó i como quien tenía por huésped a Su M[ajestad], le quiso hacer lisonja de ir por él a la cortina; y es así que el de Portugal vino a la mano derecha hasta entrar en la hospedería, que allí, como estava en su casa, se quedó dos pasos atrás i hurtando a Su M[ajestad] el lado, le llevó hasta la mesa al derecho y, aunque al sentarse, se rogaron un poco, finalmente Su M[ajestad] se dexó tratar como huésped y comió a la mano derecha.

En comiendo, se retiraron al aposento del Gran Capitán, i de aí a un poco se subió Su M[ajestad] arriba, dando lugar a que el de Portugal reposase, que, como atrás referí, es cosa que hace cada día. El Duque de Alva dio en regalar a los cavalleros del estado de Portugal este día i los llevó a comer al de Castilla, donde fueron regalados extraordinariamente, y no es de maravillar de esto, que, como mayordomo mayor y Duque de Alva, cuando quiere puede mucho.

Quedaron los portugueses tan contentos del regalo con que el Duque los trató, que nunca acaban de celebrarle i respetarle. Y esto hace más que otro ninguno su Rey por tenerle en idea de un gran personage; y en no teniendo ocupación, luego enbía por él i gusta infinito de hablarle dos i tres horas, y este día estuvieron juntos desde las 4 hasta las 7.

*Viernes 28, postrero día de Pasqua*

Los dos Reyes oyeron missa mayor en la cortina i fue toda de canto llano sin música ni órgano, por ser día de los Inocentes; después de ella, salieron juntos hasta la scalera del aposento de Su M[ajestad] y allí se despidieron y a su hora comieron carne ambos.

Los cavalleros portugueses quedaron desseosos de regalar un día a los castellanos i hízoseles tan bien, que aviéndoles la noche antes llegado 20 azémilas de pescados frescos de Portugal, quisieron que el combite fuese este día, y así comieron juntos i los sirvieron con gran abundancia de pescados de todas suertes, cuyos nombres no sé, aunque estoy cierto que no se an visto jamás en Guadalupe.

A las 2 baxó Su M[ajestad] al aposento de Su A[lteza] por una scalera secreta y estuvieron hablando solos casi hasta las 4; este mismo t[em]po se entretuvieron los cavalleros portugueses i castellanos en oír los músicos que Su A[lteza] trae de cámara, que cantan singularmente para aquel menester, que para la yglesia no valen mucho.

Ydo Su M[ajestad], llegó el Duque de Pastrana a despedirse de Su A[lteza], p[ar]a irse otro día, y el rey le hizo mucha cortesía y le abraçó y despachó dándole, entre otras cosas escogidas, un diamante de estraña grandeza, y el valor es tal, que por no parecer chronista arrojado, no [f. 418r] oso decir el nombre que le ponen, pero los que menos han dicho, son CU ducados. Sin éste, enbía otros dos para las infantas que diffieren algo en los precios como ellas en las edades.

Sin esto, dió al Duque de Pastrana una daga de maravillosa hechura, la vaina toda de oro con piedras de mucho valor y el puño de perlas gruesas y algunos diamantes i rubíes, que la apreciaron en tres mil escudos; llevóse la un moço de la cámara de Su A[lteza] i dióle el Duque una cadena de oro de trecientos escudos; lo que con ellos le enbió a dezir fue que se alegraría mucho de que el Duque se aficionase tanto de la daga, como Su A[lteza] lo avía quedado dél.

Este día enbió á la Condessa de Medellín ciertos pares de guantes adobados y un muy rico rubí. Dio a Su A[lteza] desseo de ver esta s[an]ta casa i con este intento salió de su aposento acompañado de el prior i dos frailes que se la enseñasen (ya bien tarde) i holgóse de ver el refectorio, que fue la primera pieça que le enseñaron, y pasaron a ver la botica, al cuarto de la enfermería; le pareció bien i conociósele en las muestras que hazía con el rostro, porque de palabra jamás lo oyeron, que no les habló ninguna.

Sintióse Su A[lteza] cansado como bendito sea Dios es algo abultado i no quiso por este día ver más casa, sino bolverse a la suya, donde de aí a un poco; cenó como avía comido y a su ora se entró a dormir sin aver en este día otra cosa de importancia.

Mas de juntar antes de cenar a consejo, para señalar embaxador que fuese a dar el pésame a la emperatriz, su tía, i no se resolvieron, aunque estuvo la differencia entre solos dos cavalleros de los que vinieron con él.

#### *Sábado 29*

Su M[ajestad] no fue a missa i subió Su A[lteza] a oírla en el altar del coro, donde la oyó dos días antes; díxosele con el mismo adereço, así de cama como de capilla, i el mismo Fray Simón de Lisboa. En acabándola de oír, llegaron dos o tres negociantes a hablarle, y oyólos de buena gracia, pero

siempre estuvieron de rodillas y él en pie; hecho esto, se baxó a su aposento, y bolvió a juntar consejo para resolverse en quién sería embaxador, y señalaron a Chr[ist]óval de Távora, su cavallero mayor, que es muy honrado cavallero, mas no sé si la aceptó.

Comió Su A[lteza] más tarde este día que otros por la ocupación del consejo que he dicho, i los cavalleros de su estado tornaron otra vez a combidar a los de Castilla por la abundancia de pecados que les sobraron el día pasado.

A las dos baxó Su M[ajestad] al aposento de Su A[lteza] y estuvieron solos hasta las 3; [f. 418v] y a esta ora, salieron juntos para ver lo que al de Portugal le faltava de andar por la casa, i fueron de uno en otro officio, mirándolo todo i contándole Su M[ajestad] las particularidades dél, como si fuera religioso de esta casa; acompañáronlos todos los cavalleros de Portugal y algunos castellanos.

Bolvió con Su A[lteza] el Rey nuestro señor hasta la puerta de su posada y allí pasó Su A[lteza] quatro o cinco pasos, como que quería acompañar a Su M[ajestad], y él le tiró de la capa para detenerle. A las 4 de esta misma tarde se fue el duque de Pastrana con doze postas; acompañáronle 4 cavalleros de Castilla, que por esta ocasión no fueron con Su M[ajestad] a ver los offi[cios]; llegaron con él hasta salir del lugar.

#### *Domingo 30*

Oyeron missa juntos en la cortina i despidiéronse para sus aposentos en la scalera que suelen despedirse, y á las dos subió Su A[lteza] al aposento de Su M[ajestad] a consulta; entraron en ella con el Duque de Avero, Conde de Portalegre y Conde de Sortella; y con Su M[ajestad], el Duque de Alva, Prior Don Antonio i Marqués de Aguilar: estarían juntos bien ora y m[edi]a.

Al cabo de ella, salieron los reyes juntos i baxaron a ver el sagrario y las reliquias, que gustó Su A[lteza] de verlas; i no le ha parecido bien de Guadalupe otra cosa, por estar tan aficionado a las de Belén (que es monasterio real desta Orden en Portugal), que en ninguna manera sufre que haya monasterio mejor que él.

Acompañaron a Su A[lteza] algunos cavalleros castellanos a la buelta para su aposento y, entre otros, fue de título el Conde de Fuensalida, que iba cubierto mientras el rey no le hablava, i no



sé si de industria, porque no se cubriese en parte tan pública, le fue hablando continuam[en]te, que apenas le dexó tomar con la caperuça posesión de la cabeça.

Estuvo después el duque de Alva con Su A[lteza] a la ora ordinaria, como una i m[edi]a, y es el cavallero de los castellanos que más ha visitado a Su A[lteza], como ya dixé en otra parte.

*Lunes 31*

Su M[ajestad] no baxó este día a missa por tener muchas ocupaciones; oyóla el rey de Portugal de la suerte que atrás queda referido; díxosela Frai Simón, que ha hecho siempre el offi[ci]o de su capellán y por ser portugués a gustado Su A[lteza] dél; de manera que cuando anduvo viendo la casa, en ninguna celda quiso entrar syno en la suya, y ha tenido el fraile por gran favor que le deshizo la cama.

Acuérdaseme de un donaire que le pasó a un cavallero castellano con otro portugués el día que he dicho que Su A[lteza] vio la casa, y fue que como se paseasen los dos juntos por el claustro, y el rey pasase a ver el refitorio, el castellano, echándole de ver antes, advirtió al otro di- [f. 419r] ziendo: *—Aquí viene el rey;* el portugués volvió a mirar i dixo: *—¿Qué rey?*, el otro replicó: *—El de Portugal;* y el portugués dixo: *—De oje perdianse nan le chaméis se non Deus de a terra.*

Su A[lteza] acabó este día de ver el sagrario, porque el pasado le avía visto muy de paso, y en el entretanto se hizo hora de comer, i tenía[n]le puesta la mesa en un corredor más adelante de la sala principal de su aposento, que estava entapizado con 4 paños de oro i seda muy escogidos y bien ricos: la historia eran aquellas figuras del Apocalipsis, tan bien hechas quanto podían ser los tapizes; eran tan grandes que aunque el corredor lo era, solos quatro le henchían; dízenme que son ocho i que los usa Su M[ajestad] en su capilla la Semana Sancta. Avía colgado un dosel de tela de oro i bordado singularm[en]te con muy escogidas lavores. Sin aver en él más que una sola figura, y esa era la liberalidad que estava harto bien hecha; no sé si estos guardajoyas del Rey se le pusieron maliciosamente viendo que hace ocho días que está aquí i no a hecho ninguna, pero no es de maravillar, porque es orden de Su M[ajestad] que no dé Su A[lteza] nada a ningún criado suyo, y así se bolverán con la liberalidad

pintada; i dado que a la partida usó de alguna, en respecto de lo que de él se esperaba, no fue nada.

A las tres subió Su A[lteza] a Vísperas y a la puerta del coro llegó Su M[ajestad] y entraron juntos en él a oírías; al subir de la scalera uvo un poquito de cortesía y al entrar de la silla; pero Su M[ajestad] le ayudava con el braço a que subiese primero y a que se sentase; hablaron un poco i Su M[ajestad] tomó sus oras para rezar, mas con tanto cuidado que jamás faltó de descubrirse al *Gloria Patri*: todo lo que Su M[ajestad] rezó anduvo Su A[lteza] mirando a una parte y á otra, con más inquietud de las que suelen tener las personas reales, y aun después de aver dicho la *Capitula*, que estavan en pie, se salió de su silla i miró las dos más cercanas á ella, con tan poca consideración de que estava Su M[ajestad] al lado, que a todos nos offendió en gran manera. Acabada la oración, subió Don Luis Manriq[ue] a saber si oírían Completas, i Su M[ajestad] le dixo que no y así, acabadas las vísperas, se baxaron cada uno por su escalera y llegaron juntos a la que se aparta al aposento de Su M[ajestad] y allí se despidieron.

Llegó aquí un correo de la reina vieja de Portugal pidiendo á Su M[ajestad] soltase al Duque de Maqueda y Su M[ajestad] holgó de condescender a su petición con ciertas condiciones en provecho de la hija de Don Bernardino de Cárdenas, que hasta aora no son públicas. Creo que hasta que ellas lo sean no se libertará al duque. Concertóse también el casam[en]to [f. 419v] del Duq[ue] de Feria con Doña Ysabel, her[ma]na del de Maq[ue]da.

*Martes I.º de mes i día de año nuevo*

Después de aver dos frailes andado la procesión, bajó Su M[ajestad] i fue por el rey de Portugal a su aposento i juntos vinieron a la cortina; oyeron missa y sermón que hizo Frai García de Toledo. Su A[lteza] no debía de aver dormido mucho, porque lo que avía de gastar en oírle, lo echó en dormir.

En acabando la missa, salieron juntos por el claustro i se fueron al refitorio a comer con los frailes; sentáronse en la mesa traviesa solos y entraron a verlos comer los criados del uno y del otro Rey, aunque a la mesa no sirvió sino Don Rodrigo de Mendoça, que hazía el oficio de trinchante; diéronle a cada rey un fraile que le sirviese, que fueron Frai Simón de Lisboa al de



Portugal, y Frai Melchior de Çafra al de Castilla. Regaló Su M[ajestad] al Prior con algunos platos que le enbió i los cavalleros castellanos también a los frailes que tenían por amigos.

Fue cosa muy para ver entrar el Duq[ue] de Alva con tan honrradas canas, su bastón de mayordomo mayor al hombro i los dos Condes de Pliego y Fuensalida, como mayordomos, delante de la comida, que a mi juicio, ninguna cosa fue tan para notarse.

I no lo fue menos que, acabada la comida, el de Portugal se fue a su posada, y el de Castilla continuó el camino que los frailes llevaban a dar las gracias, y entró con ellos (solo) en el coro y estuvo hincado de rodillas el mismo t[íem]po que los religiosos tardaron en darlas; de allí se fue a su aposento a despachar negocios, que no se le an ofrecido pocos, especialmente con un correo que vino aquí de Italia.

A las tres de la tarde subió Su A[lteza] al aposento de Su M[ajestad], y estarían juntos como hasta las cinco, sin aver otra persona con ellos.

Dio Su M[ajestad] a un loco de Réquiem que traía Su A[lteza], una cadena de oro que pesó quatrocientos escudos

Y a seis músicos de cámara de Su A[lteza] dio a cien ducados a cada uno.

Su A[lteza] hizo m[erced] a cada alavardero de los que aquí vinieron con Su M[ajestad], que serían 24, de darles veinte escudos por hombre.

A los porteros dio a cien ducados, al despensero mayor, docientos, y otros tantos al contralor, y también hizo m[erced] a otros oficiales de Su M[ajestad] y aunque no estoi cierto en la cantidad, estoilo de que no fue mucho.

A Don D[íe]go de Córdoba dio una cadena de más que mil escudos porque le fue a llevar unos relojes y un arnés que Su M[ajestad] le enbiava.

[f. 420r]

A los dos Condes de Pliego y Fuensalida les dio otras dos cadenas muy escogidas.

Los religiosos desta casa le suplicaron les concediesse las demandas en su reino (que el Cardenal Infante les avía quitado) y él se las concedió por 4 años con cierta declaración que los de su Consejo harían en Lisboa y así les mandó que acudiesen allá y ellos están tan desengañados de la strecheza de su condición que la que en Lisboa se les pusiere será tan

áspera que tengan por acertado el apartarse desta demanda.

Revalidóles una gracia que los reyes sus predecesores les hizieron de cinquenta arrovas de azúcar en la isla de la Madera, i por hacerles m[erced], mandó que se les diese puesto en Lisboa; i desto dio su provisión tan de mal talle i ruin y obscura letra, que más parecía pedaço de testam[en]to hecho en t[íem]po de Laín Calvo, que albalá real del *Deus de a terra*.

An quedado los frailes tan corridos de ver sus esperanças frustradas, que apenas alcan los ojos del suelo; pero es la fuerça el hazerlo, porque se le an dexado los portugueses tan sucio, que no ay parte (aunque no fuese menester) que no la ayan hecho necessaria.

Y siéndolo muy en extremo para los enfermos una cisterna de agua llovediza que está en la enfermería cercada de rejas de hierro, i que temiendo lo que sucedió, la avían enlosado la boca con dos losas y mucha cal, acordaron los pajes de los cavalleros portugueses que posavan en aquel cuarto de destaparla y orinarse en ella, y aun no sé si más; y esto de tal suerte que por lo mucho que se a visto de fuera, se juzga lo que sería dentro.

Juntam[en]te con esto han padecido los frailes terribles infortunios y grandes demasias, porque como la casa a sido franca para que todos a qualquiera ora pudiesen entrar, no los an dexado dormir con el ruido que traían, no sólo para ir donde les importava, sino haziéndole de industria por molestarlos.

Acaeció alguna noche cerrar por de fuera una hilera de celdas y quando los frailes avían de ir a **maitines**, aver de dar muchas bozes para que los abriesen. En las sogas que aquí tienen puestas a las escaleras para que se affirmen en ellas, hizieron una travesura indigna de scrivirse i de la sanctidad de aquella casa.

Y esto fue en lo que llaman convento, que por ser cosa sagrada lo respectaron más; que en lo que es casa y officios de ella, no avía poder andar sino con las faldas en la cabeça, que será un muy buen quebradero de ella p[ar]a los frailes el ponerlo en la razón que ellos [f. 420v] lo suelen tener.

E puesto estas inmundicias todas juntas por no acabar en tan ruin materia y e dexado la yda de Su A[lteza] y el despedirse Su M[ajestad] a la postre, sólo porque le tenga esta relación bueno, ya que los principios i medios no ayan sido tales.

*Miércoles 2 de Enero de 1577*

Levantáronse los Reyes tan de mañana que a poco más de las 7 estaban en la cortina oyendo misa; díxosela Frai Simón de Lisboa; y van ambos vestidos de camino y, acabada, salieron por la puerta de la yglesia a la scalera que sube de la plaza, donde dixen que quando entraron hizieron adoración a la cruz; y al pie de ella se separaron algo apartados para que los cavalleros se despediesen; llegaron a Su A[lteza] el Prior Don Antonio, a quien habló descubierto y tras él, todos los de la cámara y los que an acompañado a Su M[ajestad]; recibióles de buena gracia con su sombrero puesto; el Duque de Alva se avía despedido la noche antes y por esto no le acompañó, y el Marqués de Aguilar tuvo una calentura que fue causa de que no le acompañase, no enbargante que se fue de ay a 4 horas con Su M[ajestad].

Al rey n[uest]ro señor llegó el duque de Avero y hablóle Su M[ajestad] con el sombrero en la mano con grandes muestras de regocijo; todos los demás cavalleros portugueses llegaron a besarle las manos, y Su M[ajestad] los echava los braços á los hombros.

Hecho esto, Su A[lteza] llegó a tomar su posta y túvole el estribo el correo mayor de Castilla. Su M[ajestad] subió en un cavallo pequeño, briosico y al tomarle, diéronsele a la mano derecha del rey de Portugal i sin esperar a que Su A[lteza] pasase delante, él se fue por las espaldas del rey i le cogió á la mano derecha.

Llegaron juntos casi m[edi]a legua de aquí, algo antes de lo que quando vino le salió a recibir, y aviendo hablado en el camino con mucha prisa, allí se abraçaron a cavallo y Su M[ajestad] se bolvió al monasterio, y el Rey de Portugal se fue a comer al Rincón, donde los frailes le tenían aparejado un gran van[que]te. Creo yo que por alargar la esperança, por si en aquella granja suya les quisiera dar lo que aquí no les a dado.

**[f. 421r]**

Buelto al monasterio, Su M[ajestad] mandó llamar al prior y dixo que se le diessen trecientos ducados para dotación de azeite con que ardiese el fanal de la galera capitana del armada que venció el S[añ]or Don Juan, i tiénenle puesto en medio de la yglesia, que no parece mal.

Comió Su M[ajestad] y en el entretanto que sus criados se aprestavan para la partida, se bajó a la

sacristía y estuvo rezando a N[uest]ra Señora hasta la una, que fue ora de partirse; acompañáronle el prior y algunos religiosos ancianos hasta el principio de la scalera de la plaça, y allí le pidieron todos la mano y él no la dio a ninguno, pero recibíalos con muy alegre semblante.

Llegó adonde le tenían una haquilla pequeña i subió en ella, teniéndole el estribo Don D[iego] de Córdoba.

Fue a dormir Su M[ajestad] a Halia, que es dos leguas de Guadalupe, con intento de tener los Reyes en Sancta Cathalina de Talavera.

Todo el tiempo que el Rey de Portugal estuvo en Guadalupe, que fueron 10 días, quales se cuentan desde sábado 22 de diciembre hasta miércoles 2 de Enero, Su M[ajestad] le hizo la costa de comida y gasto de cavallos y acémilas, a él y á todos los que con él vinieron, teniendo casa diputada en el lugar donde fuesen a tomar raciones todos los portugueses, y no qualesquiera, sino de muchas aves, cabritos, perdizes, conejos, terneras, venados, carneros i tanta cantidad de vino, que los hartaran aunque fueran flamencos o alemanes, y ellos se aprovechavan tan bien desta largueza que acaecía tomar uno tres y 4 raciones i vender por 4 reales lo que él no comprava con 20.

De cevada uvo alguna falta al principio, mas la diligencia de los ministros de Su M[ajestad] hizo que se apareciesen mil hanegas de ella en un momento, y en todo a avido tanta abundancia y se ha dado con tanta sobra que los portugueses van admirados y, entre otras cosas curiosas, lo van de una, que es aver visto el cuidado que se tuvo de regalar al Rey con aguas cozidas, que, como no beve vino, se las servían de canela, de anís, de limones, de hinojo, de açúcar que llaman dulce y otra que dizen mixta, que es de infinitas cosas; y así lo escribo más por curiosidad que por grandeza.

Finalmente, digo que si Su A[lteza] no es mui mal contentadizo, no se puede queixar de que Su M[ajestad] no le a tratado lo más amigablemente que él pudiera imaginar, honrándole y acariciándole con las mayores muestras de gustar de ello que se pueden creer, y eso mismo han hecho todos los cavalleros castellanos con los portugueses, si no a sido el Marqués de Pliego, que desde que entró no se a levantado de una cama con la gota, y aún se quedava en Guadalupe.

